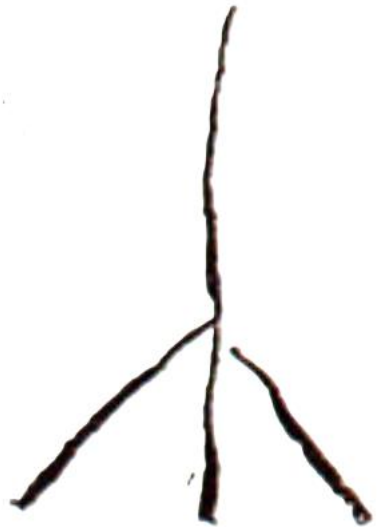
MI MADRE ES UN HADA

por

Álvaro Bueno

Páginas blancas – 17 julio 2024 al 6 noviembre 2024

Páginas azules – 29 diciembre 2024



1 EXT. VILLACALIMA - NOCHE

La luna llena resplandece en lo alto del cielo, siendo la única iluminación en pantalla, aportando una luz tenebre y bañando en plata todo lo que toca.
Vemos desde lo alto un pueblo sumergido en la niebla. Las casas medio derruidas, manteniéndose en pie como por obra de magia, excesivamente altas y delgadas, como construidas para seres de gran estatura.
Repentinamente, un grito de dolor rompe el silencio nocturno. Es el grito de una mujer dando a luz.
Sin que cese el aullido, la cámara empieza a acercarse a una de las casas, la más pequeña de todas. Atraviesa sus paredes y nos muestra su interior.
La iluminación pasa a ser producida por unas velas de cera medio derretidas, que dan pie a una luz anaranjada pero igualmente tenebre. Las velas rodean completamente la cama en la que se encuentra tendida con las piernas abiertas la mujer del grito, que continúa llorando de dolor. Entre sus piernas se encuentra un niño joven de orejas puntiagudas, esperando a que salga la criatura que será su hermana de las entrañas de su madre.
Tras un breve momento de agonía, el llanto de dolor de la madre es sustituido por el llanto de un bebé y el alivio del joven y su madre.
Lehit'abel, el chico, alza sobre su cabeza a la recién nacida mientras esta llora y la mira como un padre orgulloso.

LEHIT
Bienvenida al mundo, Amaris, Hija de la luna.

Posa a la niña en los brazos de su madre y la coloca un mechón que tenía por la cara. Está pálida y respira entrecortadamente.

LEHIT
Mira madre, tu pequeño milagro.
(Mira a su madre preocupado, escapando del hechizo de la pequeña criatura)
¿Te encuentras bien, madre?

Por toda respuesta recibe unos suaves gemidos como de leve asentimiento. Es entonces cuando Lehit se da cuenta de que su madre necesita ayuda.

LEHIT
No te preocupes madre, pediré ayuda a la bruja Malka, ella sabrá qué hacer. Me llevaré a Amaris conmigo, tu descansa mientras tanto.

2 EXT. VILLACALIMA – NOCHE

Lehit camina por entre la niebla de las calles de Villacalima, sujetando con una mano un farol lleno de luciérnagas imbuidas en una luz amarilla. De sus hombros cuelga una tela en la que duerme plácida Amaris, su hermana.
Se detiene ante una puerta de madera podrida y da tres golpes con la mano libre.
Del interior de la casa se levanta un viento que hace retroceder ligeramente a Lehit.

MALKA (OS)
(Gritando desde el interior como en estertores)

¿Quién osa a interrumpirme mi ritual de Luna llena?

(Una pequeña ranura se abre en la puerta y por ella asoma un ojo de múltiples colores rodeado por una piel arrugada y brillante. La voz le cambia, se vuelve más dulce)

Oohhh… Eres tú, Lehit'abel, aquel que llora. Sé exactamente lo que vienes buscando. Escúchame y escúchame bien.
Tu madre se encuentra muy grave. Puedes seguir a los ratones blancos, que te guiarán hacia un mundo de cosas inexplicables, en el que *quizá* encuentres una cura para tu madre, o puedes estar a su lado en sus últimos momentos y hacer por ella todo lo que puedes hacer por un moribundo: ofrecerle tus lágrimas.

LEHIT
No podría quedarme quieto viendo como la vida se le escapa poco a poco. Me odiaría por siempre.

MALKA
Es posible que hagas lo que hagas te odies a ti mismo, pensamos: ¿por qué sigo yo aquí y no él? Por eso es importante que decidas lo que decidas, lo decidas con el corazón. No sirve de nada utilizar la razón.

LEHIT
Yo solo quiero que mi madre vea crecer a mi hermanita.

MALKA
Eso es lo que todos quisimos en algún momento, y mantuvimos la esperanza hasta el final, lo que hizo el dolor más intenso. Llorar a tiempo lo hace más fácil.

LEHIT
Eso significaría fracasar antes de siquiera haberlo intentado. Eso no es lo que me enseño mi madre y me entristece ver que tu piensas así. Tu siempre fuiste una mujer fuerte Malka, y odio ver como te debilitas.

MALKA
Recuerda estas palabras cuando te llegue el momento de sufrir lo que yo he sufrido.

En ese momento, un pequeño ratón blanco pasa por encima del pie de Lehit, y este, tras haber escuchado las palabras de Malka, comienza a seguirlo.

MALKA
¡No te apresures hijo, no dejes que la desesperación elija por ti!

Pero ya es demasiado tarde, las luces de las luciérnagas ya desaparecen entre la niebla.

3 INT. CASA DE MALKA – NOCHE

Malka se da la vuelta y se aleja de la puerta. Ahora la vemos en su totalidad, una abuelita encorvada que se sujeta sobre un bastón que temblequea. Va completamente vestida de negro, como si cumpliese un luto.

MALKA
(Sonríe melancólica)
Me recuerdas tanto a mi… Busca la magia pequeño, búscala…

Se sienta en su silla mecedora, agarra de nuevo su tacita de té y mira a través de la ventana la gran mole blanca que ilumina el cielo, prosiguiendo así con su ritual de Luna llena.

MALKA
Trata de encontrarla, pues solo así te darás cuenta de que cuanto más la buscas, más te alejas de ella… ¿Verdad que sí, Melek mío?

Y mientras caen, sus lágrimas brillan con luz de plata.
La Luna mira, la Luna está mirando.
Todo se vuelve negro.

4 INT. BIBLIOTECA – NOCHE

Oscuridad total. Desde la izquierda de la pantalla aparece una tenue luz amarilla que poco a poco va aumentando en intensidad, hasta que aparece un farol lleno de luciérnagas que revolotean en su interior chocando con los cristales y emitiendo un pequeño zumbido. El farol sigue avanzando y detrás de él aparece Lehit, con la cara iluminada por las luciérnagas.
Haciendo uso del farol, ilumina los libros de las estanterías de la biblioteca, hasta que se topa con uno sobre el que se encuentra un pequeño ratón blanco. Lo saca de la estantería y lo coloca en el suelo para empezar a leerlo. La portada del libro tiene un extraño brillo blanco perla y en ella se encuentran dibujadas criaturas que nunca antes había visto. Aparta el polvo de las letras de la portada y lee su título: "El manual del desamparado".
Lo abre por la primera página y comienza a leerlo, muy por encima pues solo anda buscando una cosa: como salvar a su madre. No está interesado en los detalles. Así consigue rescatar del libro las siguientes palabras sueltas:

Un hada vendrá… concederá un deseo… necesitas… sacrificar a un ratón blanco…

Tras terminar de leer estas palabras, un montón de ratones blancos pasan por encima del libro corriendo unos encima de otros, como un río al que de golpe se le quita la presa. Tras su paso el libro ha desaparecido.
Lehit mira a los ratones y tras un momento de estupefacción, comienza a seguirlos.

5 INT. CASA DE LEHIT – NOCHE

De nuevo la iluminación naranja producida por la multitud de velas apostadas alrededor de la cama en la que se encuentra Hariu, su madre. Ella duerme.
Lehit sujeta a Amaris en sus brazos y le da un pequeño beso en la cabeza para a continuación ponérsela en el pecho a su madre.
Tras esto agarra un ratón blanco de cola rosada, con las orejas más grandes que su cabecita y unos negros y brillantes ojos. Lo eleva para observarlo bien.

LEHIT
Perdóname por lo que te voy a hacer, pequeño.

Tras estas palabras de autoconsuelo, comienza a asfixiar al ratoncito. Del violento proceso solo vemos la cara de dolor del joven Lehit al causar la muerte de una criatura viva. Tras un rato, se escucha un leve gemido del ratón, señal que necesitaba Lehit para dejar de apretar.
Vemos ahora al ratón tieso en el suelo. De repente, un pequeño espasmo le da en una pata. Poco a poco, el espasmo se va trasladando al resto del cuerpo.
El brillo del pelaje blanco del ratón va aumentando hasta que consume por completo al animal. Del centro de la fuente del brillo comienza a salir un polvo blanco y brillante. El flujo del polvo aumenta rápidamente hasta que éste forma un violento remolino que apaga las llamas de las velas.
En el centro del remolino comienza a vislumbrarse una figura humana encogida. Poco a poco ésta se va estirando y cuando la figura se abre completamente el remolino se detiene, si bien el brillo blanco se mantiene emitido por el hada Yada.
Vemos que tiene la cara de una inmaculada niña pequeña, pero con una mirada adulta. Su esbelta figura es cubierta por un vestido blanco.

YADA
(Enfadada)
¿Quién ha asesinado a uno de mis ratones?

LEHIT
Fui yo. Vi que si te traía aquí, me concederías un deseo.

YADA
(Se acerca hacia él, flotando, y comienza a inspeccionarle dando vueltas alrededor suya)
Así que tú eres el verdugo de mi pequeño Tanim. ¿Y por qué habría de ayudar a un asesino?

LEHIT
Era la única forma que conocía para hacerte venir. Mi madre necesita ayuda, y no se me ocurre ninguna otra forma de dársela. Por favor perdóname, soy solo un hijo desesperado.
(Se arrodillada en el suelo y agacha la cabeza)

YADA
(De forma despectiva)
El pobre Tanim sufría de terribles espasmos y le has librado de su sufrimiento. Además, compadezco tu situación. Te perdonaré por esta vez.

Al ver que Lehit no se levanta, Yada utiliza sus dedos índice y corazón para alzarle la barbilla y verle así los ojos, ahora llorosos y brillantes, con las cejas caídas en gesto de preocupación. Ahora Yada le mira con cierto interés.

YADA
¿Y bien, cuál es tu nombre?

LEHIT
Lehit'abel.

YADA
Vaya, así que Lehit'abel, el que llora. Con ese nombre parecían querer condenarte a la tristeza.

LEHIT
Malka me dio el nombre, no porque viese tristeza en mí, más bien por todo lo contrario.

YADA
(Distraída de la conversación por un momento)
Oh Malka, mi Malka. Cuanto daño me hizo su aislamiento del mundo. Cuanta tristeza me produce ver como un corazón tan grande se quiebra.

(Por un momento se le pierde la mirada, pero en seguida vuelve)

¿Qué te hace pensar que yo puedo ayudar a tu madre?

Lehit está arrodillado y Yada le mira desde arriba. El plano hace parecer que esté tumbada sobre el aire, pero es solo una ilusión pues como todos saben, las hadas no vuelan.

LEHIT
Creí que podrías concederme un deseo, al menos eso vi en un libro.

YADA
(Se echa hacia atrás indignada)
Los libros no dicen más que estupideces. No creas nunca lo que te dicen, mezclan la realidad con la ficción a su antojo para ser leídos. Los libros están necesitados de atención y esa es su forma de conseguirla.

LEHIT
¿Entonces no me concederás el deseo?

YADA
Por supuesto que no, pero no porque no quiera, simplemente porque no puedo. ¿Pero qué se cree la gente que somos las hadas?

LEHIT
Pues… criaturas mágicas que conceden deseos, al menos eso es lo que creía hasta hace unos segundos.

YADA
En lo de mágicas tienes algo de razón, aunque no creo que entendamos la magia de la misma manera. ¿Qué es para ti la magia, Lehit?

Lehit duda y no consigue darle una respuesta.

YADA
Exactamente, no tiene explicación. La magia, más que algo tangible capaz de curar enfermedades y devolver la vida a nuestros seres queridos, es una sensación que nos reconforta, algo en nuestro interior que nos dice que estaremos bien a pesar de que todo a nuestro alrededor sea un caos.

LEHIT
¿Quieres decir que la magia es la felicidad?

YADA
Oh no, no, nada que ver. La felicidad en si misma no existe, sino que convive con otras emociones que en un principio podríamos considerar negativas. Pero precisamente, la magia convierte estas emociones negativas en emociones a secas, y te permite apreciar la belleza de todas ellas. En ocasiones nos negamos a sentir esas emociones, y al hacerlo estamos rechazando el mayor de nuestros dones, ese que nos hace humanos.

LEHIT

Yo no creo que haya belleza en el dolor.

YADA

Pues yo creo que es la más bella de todas. El dolor nace por la pérdida de algo que nos ha hecho felices y es necesario. Si duele es porque fue algo que nos hizo sentir plenos. Nos obsesionamos con la pérdida y nos olvidamos de la suerte que tenemos por haber podido experimentar algo así en nuestras vidas. El recuerdo de los momentos vividos es algo que nunca perderemos.

LEHIT

(En un llanto desesperado)

Pero yo no quiero que mi madre sea un recuerdo. Nunca podré asimilar que los momentos vividos con ella llegarán a su fin. Pensar que Amaris no podrá vivir con ella esos momentos que yo he vivido es lo que más dolor me produce, y con unas pocas palabras no podrás aliviarlo.

YADA

No pretendo aliviar tu dolor, más bien pretendo todo lo contrario. Quiero que sientas cada matiz de ese dolor. El dolor no es una emoción, es una consecuencia de ellas y quiero que sientas cada una de ellas. Solo a través de ellas tu madre podrá vivir eternamente.

LEHIT

¿Mi madre podrá vivir eternamente?

YADA

Para nada, pero sí podrá estar siempre contigo.

LEHIT

¿Me concederías ese deseo, Yada?

YADA

Yo no puedo concederte algo así, Lehit, ojalá pudiera. Eso es algo que debes concederte a ti mismo.

LEHIT

¿Pero cómo voy a hacer algo así? Solo soy un niño, mi madre me enseñó todo lo que sé. Sin ella no soy nada.

YADA

Es un camino difícil y yo te acompañaré en el camino. Ven a buscarme a mi reino. Cuando llegues allí tu deseo se habrá hecho realidad y ella vivirá por siempre contigo.

Yada se acerca como flotando a la cama en la que Hariu está postrada.

YADA

Hariu… Que mujer más hermosa, en ella veo una magia muy intensa. Amaris es un bebé precioso. Será la viva imagen de tu madre. A mi también me dolería que no la conociese. Pero gracias a ti la conocerá.

Tras decir esto, le agarra a Lehit suavemente de la mejilla y le da un beso en la frente. Le dedica una última sonrisa, y como si se la hubiese tragado la tierra, desaparece, dejando en su lugar unos pocos polvos blancos brillantes.

Lehit queda atónito, pero ahora está lleno de esperanza. Escucha la voz de Yada en un susurro que dice: "Sigue a los ratones".

6 EXT. VILLACALIMA – NOCHE

Una marea de ratones blancos surfea por la niebla de las calles de Villacalima. Los chillidos de los ratones son claramente audibles. Por la cadencia de éstos los ratones parecen sofocados.
Les persigue una luz amarilla, como la de las luciérnagas. A lo lejos aparece una luz blanca, que acaba deslumbrándolo todo y hace que todo se vuelva
Blanco.

7 EXT. CIELO – LUZ

Vemos el pelo dorado de una mujer, resplandeciendo con la luz del sol. La mujer se da la vuelta y reconocemos su cara. Se trata de Hariu.
Su cara, antes pálida, ahora brilla con un esplendor divino. El castaño de su pelo, antes apagado, ahora recuerda al oro.
Se empieza a escuchar una voz angelical susurrar: "Lehit… Lehit…". El susurro se escucha a lo lejos, como si lo pronunciase una voz inalcanzable. La imagen de Hariu comienza a distorsionarse.

8 INT. HABITACIÓN DE LEHIT – MAÑANA

El susurro continúa escuchándose, pero ahora cercano y familiar. Antes de que la imagen de Hariu desaparezca del todo, la distorsión cesa, y volvemos a verla con total nitidez, pero ahora recostada sobre una almohada. Su mirada tierna, su sonrisa dulce.

HARIU

Lehit cariño, es la hora de levantarse. Hay que ir a la escuela.

Vemos a Lehit, más pequeño y con la mirada de un niño asustado. Está recién despertado.

LEHIT(pequeño)

(Haciendo un pequeño puchero)

No me apetece ir a la escuela. Los niños me insultan por mis orejas. Dicen que soy un descendiente de los Shedim…

(Baja la mirada se abraza a sí mismo y baja la voz)

Me odian.

Hariu le acaricia la cara y le mira, con gesto de preocupación.

HARIU

No te odian, cariño. Tienen miedo a lo desconocido y por eso lo rechazan. Vivimos en un pueblo muy supersticioso y el miedo es lo que les guía. Sus comentarios no deben afectarte, salen de bocas infectas por el peor de los Shedim: el desconocimiento.

Lehit levanta la vista, con timidez. Los ojos llorosos. Hariu le dedica una sonrisa.

HARIU

Malka me dijo que tus orejas eran un buen agüero. Me contó que son las orejas que tenían los antiguos elfos, seres muy bellos y poderosos, pero lo más importante, es que eran inmortales, pues nunca enfermaban. Decía que cuando alguien nace con sus orejas es porque tiene parte de sus genes y, por tanto, es capaz de sanar todas sus heridas. Por eso te puso tu nombre, poque con tus lágrima curarás las heridas que más duelen, las del corazón.

Diciendo esto una pequeña y tímida sonrisa se deja entrever en los labios de Lehit. Pero pronto se vuelve a acordar de los niños de la escuela, y entristecido, se hunde en el pecho de su madre.

LEHIT

Me quiero quedar aquí para siempre.

HARIU

Lo sé hijo. Pero si no sales de aquí no descubrirás nunca las cosas maravillosas que te deparan. Olvida a tus compañeros, ellos se quedarán en el pueblo criando Chuks.

(Con este comentario consigue arrancarle una carcajada)

Tú, cariño, saldrás al mundo a hacer grandes cosas. Los malos momentos acaban, te lo prometo.

Ambos se funden en un fuerte abrazo y se encajan el uno con el otro como las piezas de un puzle. Tras soltarse, Lehit se limpia las lágrimas de los ojos.

HARIU

No tienes que ir hoy a la escuela si no quieres. Daremos la clase en casa.

LEHIT

Pero mamá, tú no sabes de plantas, ni de climatología, ni de nada que nos enseñan en la escuela.

HARIU

Tienes razón, pero yo puedo enseñarte algo mucho más importante que todo eso. Te enseñaré a ser mi hijo.

Desde la ventana de la habitación, vemos el Sol resplandecer en lo alto del cielo, dando paso a lo que sería un gran día.

El llanto de un bebé comienza a escucharse.

9 EXT. BOSQUE ENCANTADO – MAÑANA

El llanto continúa. El mismo Sol que aquella mañana en la que su madre le dijo aquello brilla alto en el cielo. Vemos a Lehit, recostado sobre las raíces de un árbol viejo. Lentamente abre los ojos, despertado por el llanto

del bebé. Cuando los abre completamente se da cuenta de algo terrible: Amaris no está. Palpa en el suelo, dándose cuenta de que no está en ninguna parte al lado suya. Se levanta asustado y comienza a buscarla. Grita su nombre, "¡Amaris! ¡Amaris!", sin ser consciente de lo estúpido que es esto, pues un bebé recién nacido jamás respondería a su nombre.
El llanto ha cesado, pero confiando en que fuese el llanto de Amaris, sigue la dirección de la que provenía.
En su camino, podemos observar el bosque en el que se encuentra. Se trata de un bosque de cuento, con las ramas de los árboles retorcidas, formando espirales.
Por fin, llega al lugar del que provenía el llanto: un riachuelo. En el interior del agua pequeños puntos brillan, cegando a Lehit. Se da cuenta de que son pepitas de oro.
A la orilla del riachuelo ve la figura de una mujer meciendo algo en brazos mientras tararea una nana. Cuando la mujer se da la vuelta puede ver que tiene a Amaris en brazos. La mujer, vestida con las telas que bien podían usar los antiguos dioses, recuerda a una ninfa.

LEHIT
(Acercándose hacia la mujer, nervioso)
¡Amaris! ¿Quién eres tú? ¡Suelta a mi hermana!

NINFA
Oh vaya, así que tu eres quien tenía al borde de la inanición a la pobre criatura. No te preocupes, solo la di un poco de pecho, no voy a hacerla ningún daño. Pero tú, pequeño bribón, ¿acaso nadie te ha enseñado a cuidar de tu hermanita?

LEHIT
Ni siquiera reparé en ello… Mi madre está muy enferma y salimos de prisa tras el hada, que prometió curar a mi madre.

NINFA
Ya veo… Pues la niña no puede crecer sin una madre. Si no ejerces tú el rol de hermano mayor, yo seré su madre. Es una niña muy guapa.
(Sonríe a la pequeña y le hace cosquillas en la cara. Amaris le devuelve la caricia con una pequeña risa juguetona)
Sería una buena hija si tuviese una buena madre.

LEHIT
(Cabreado, temiendo perder a su hermana)
De eso nada, tendré más cuidado a partir de ahora. Con toda la preocupación por mi madre, me

había olvidado de que debía cuidar también de nosotros.

NINFA

Está bien, al fin y al cabo no puedo separar a la niña de su familia. De cualquier manera, te daré unos pocos biberones llenos. La leche de ninfa es el mejor sustento para una hija de la Luna. Esos niños son un milagro, ¿sabes? Dicen que iluminan las sombras más oscuras de quienes tienen cerca. Si bien es cierto que pueden resultar complicados de traer al mundo, generando complicaciones en el parto, como puedo ver que ha sido el caso de tu madre. Respecto a la promesa de esa hada… quizás malinterpretaste sus palabras, la muerte es el único mal inevitable de este mundo.

Tras esto, Lehit se queda un rato en silencio, mirando seriamente a la ninfa.

LEHIT

Mi madre se curará, estáte segura de ello.

NINFA

(Con un encojimiento de hombros)

Está bien, tener fe es importante. Pero no dejes que la fe te nuble la vista, ahora tienes una vida que cuidar. Tu hermana ha de ser tu prioridad ahora. Vidas se marchan para dar paso a otras nuevas. Es el ciclo natural de la vida. Debes ser capaz de afrontarlo y dar a esta niña la vida que se merece.

La ninfa acuna un poco más a Amaris, que duerme plácida chupándose el dedo.

NINFA

Creo que tú también te estás descuidando un poco, te daré algo de comer.

Sus ojos diamantinos miran a Lehit, preocupados.

10 EXT. RÍO DEL BOSQUE ENCANTADO – DÍA

La ninfa se encuentra con los pies hundidos en el río, recta y de espaldas al espectador. Despacio abre los brazos con las palmas de las manos orientadas al frente y entona un cántico en una lengua extraña y desconocida para Lehit. Mientras canta, comienza a bailar con movimientos inhumanos, retorciéndose de formas imposibles.

Finaliza el baile y el cántico agachada, acariciando con las palmas de las manos el agua.

NINFA
(Susurrándole al agua)
Agua de vida, libera tus peces que son mi comida.

En ese momento, el río comienza a escupir peces alrededor de la ninfa, que se revuelven en el aire como locos, para caer en la orilla del río, donde quedan dando coletazos a la tierra, intentando regresar al agua. Sus escamas brillan en un tono azabache.

11 EXT. SOMBRA DE UN ÁRBOL, BOSQUE ENCANTADO – DÍA

Los peces recién salidos del río están pinchados en un palo clavado al suelo y colocados alrededor de una hoguera improvisada. Ya están comenzando a tostarse.
A un lado de la hoguera tenemos a Lehit que mira la hoguera, pensativo, sus ojos muestran una profunda tristeza, su hermanita duerme a su lado en una cuna hecha con la bolsa de tela de Lehit y de algo que parece algodón.
Al otro lado de la hoguera la ninfa, que observa a Lehit como si lo estuviera estudiando.

NINFA
Me hubiese gustado vivir tu edad, esos años en los que no sabes nada del mundo que habitas pero piensas que lo sabes todo. Yo nací vieja, no conozco la ignorancia.

LEHIT
¿Qué quieres decir?

NINFA
De una forma u otra todos nacemos. Yo nací como nace un río: de las rocas. Fui gestada en el subsuelo, como el oro. Allí me hice su amiga y ahora viene a verme cada día arrastrado por la corriente del río. He visto que antes mirabas con lujuria mis pepitas. El oro no es para los humanos, ellos lo convierten en moneda de cambio sin apreciar su verdadero valor. Por eso, no dejo que nadie toque mis pepitas. Ellas son mis amigas.

LEHIT
Así que por eso estaban ahí esas pepitas.
(De nuevo mira con deseo el oro que brilla en el interior del río)
¿Y hace cuánto de tu nacimiento?

NINFA

Soy tan vieja como la tierra. Tengo tantos nombres como estrellas hay en el cielo, y ninguno es lo suficientemente fiel a la realidad, si bien hay uno que de alguna manera me gusta. Me lo dio una tribu nómada que pasó por aquí hace tanto tiempo que en el cielo solo había una estrella. Decían que iban en busca de la Luna, para hacer con su corazón collares y anillos blancos. El nombre que me dieron era Ochko la avariciosa.

LEHIT

A mí no me pareces avariciosa, estás compartiendo conmigo y con mi hermana tus alimentos.

NINFA

Contigo he hecho una excepción por haberme traído a tan preciosa criatura, pero la tribu de la que te hablo no pudo pasar la frontera de este bosque y quedaron expuestos a los peligros del exterior. Este bosque es mi santuario y el de mis criaturillas, y no lo comparto con nadie. Tampoco comparto a mis amigos.

La ninfa, Ochko, mira con deseo a Amaris, que duerme plácida en su cuna de algodones.

NINFA

(En un resoplido, como asumiendo algo que no va a poder ser nunca)

Está bien, ahora comamos.

Mientras comen, vemos el río, sus motas doradas reluciendo debajo del agua, peces únicos en el bosque encantado nadando en su interior.
La cámara comienza a seguir el curso del río en dirección contraria a la corriente.
Salidos del bosque nos encontramos con un prado seco en el que nada hay más que oscuridad, que contrasta con la cantidad de luz que en el bosque había.
Después, otro bosque aparece, pero este más tenebroso, los árboles tienen espinas en sus ramas y una niebla densa lo envuelve todo, y nada se ve a través de ella.
A continuación, el río se ensancha y vemos a un padre y un hijo en una barca pescando, aburridos, cada cual mirando a un lado. Vemos vidas apagadas en sus miradas.
El río de nuevo se estrecha y comenzamos a subir la montaña de la que nace el río.

Finalmente llegamos a la apertura en la roca de la que sale a presión el agua.
Un ratón blanco se cuela en la apertura en la roca, y con él entramos al interior, para encontrarnos con una cueva en la que perlas blancas reflejan la poca luz que entra del exterior. En el centro de la cueva el hada Yada de rodillas, llorando. En brazos sostiene a una chica de su edad, podría ser su hermana. Sus ojos cerrados y la cara impasible; Yada mientras tanto llora desconsolada y le besa la frente, velando su alma.

12 EXT. BOSQUE ENCANTADO SOMBRA DE UN ÁRBOL – MEDIODÍA

Vemos los restos de la comida, la ninfa y Lehit acaban de terminar de comer.
La ninfa se levanta de su sitio, llevándose las manos a la barriga, llena.

NINFA
Ha sido una buena comida, ahora me marcho a mi seta dormitorio. Si no os habéis marchado para el anochecer me quedaré con tu hermana. Adiós.

Y como si del viento se tratase, desaparece dejando tan solo tras de sí un montón de hojas meciéndose mientras caen al suelo.
Lehit y su hermana quedan solos, ella duerme plácida en su cuna de algodones.
Entonces se escucha un susurro frío: *"Lehit, Lehit, llévame contigo…".*

LEHIT
¿Quién habla?

SUSURRO MISTERIOSO
Aquí abajo, en el río.

Lehit mira al río y todo lo que ve es el oro relucir reflejando la luz del sol.

LEHIT
¿Eres el oro amigo de la ninfa?

SUSURRO MISTERIOSO
Nada de amigo, esa ninfa avariciosa me tiene secuestrado y no deja que nadie me lleve consigo a conocer mundo. Según ella, me está protegiendo del uso malvado que los humanos harán de mi en el exterior. Pero nada puede ser peor que estar atrapado en este río.

LEHIT

Está bien, pero sois muchas pepitas, no podré llevaros a todas.

SUSURRO MISTERIOSO

No te preocupes, con tal de que cojas una de ellas, mi alma irá contigo. *Solo tienes que coger una… una…*

LEHIT

(Nervioso, se levanta en dirección al río)

Vale… solo tengo que coger una e irme. La ninfa nunca se enterará.

Coje a Amaris envuelta en su cuna almidonada y la pequeña abre los ojos como platos, y al ver la cara de su hermano mayor le regala una sonrisa. Lehit se la devuelve.

LEHIT

(Susurrando a su hermana)

Hola pequeña, prepárate para correr. Vamos a robarle a la ninfa del bosque.

Con su hermana ya en brazos, Lehit anda en dirección al río, como hipnotizado. Mete los pies en el río y llegado a la atura de una mota de oro, se agacha para cogerla.
En el momento que la toca, el agua del río comienza a revolverse y comienza a formarse en frente de Lehit una forma humana con el agua.
Lehit levanta la vista hacia el humanoide de agua, asustado.

HUMANOIDE DE AGUA

¿Así es como pagáis mi hospitalidad? ¡ROBÁNDOME! Marchaos de aquí y no volváis. La oscuridad de tu interior te ha corrompido y acabará corrompiendo a tu inocente hermana. ¡NO QUIERO VOLVER A VEROS NUNCA!

Tras acabar de decir esto, el agua empieza a subir por las piernas de Lehit, hasta llegar a la cabeza y rodearle entero. El agua empieza a entrarle por la boca y los orificios de la nariz.
Lehit se está ahogando.

Fundido a negro.

13 INT. CASA DE LEHIT, VILLACALIMA – ANOCHECER

Un Lehit más joven llega jadeando a casa, pasa por la puerta y se encuentra con su madre, que tiene contusiones en la cara y que cojeando se acerca a Lehit.
Cuando llega hacia él se agarra de su hombro y lo mira desde abajo.

LEHIT
¿Qué ha pasado mamá?

HARIU
Personas malas, hijo. Personas que con tal de satisfacer sus deseos harán uso de los engaños más atroces, llevándote a situaciones en las que jamás te querrías ver. Ten cuidado, hijo, y nunca escuches las palabras de alguien que tan solo es capaz de pedir favores.

LEHIT
(Llorando, sujetando a su madre en brazos)
Pero mamá, cuéntame que te ha pasado, por favor.

HARIU
Nada de lo que tengas que preocuparte hijo. Todo lo que has de saber es que vas a tener una hermanita.

Su madre le dedica una débil sonrisa.
En un susurro, Lehit dice al espectador en forma de voz en off: “Si hubiese estado contigo aquella noche o si tan solo hubiese escuchado lo que me dijiste, nada de lo que pasó hubiese pasado”.
Su madre sigue sonriendo, a pesar de que le falte un diente y le sangre la nariz.

14 EXT. ORILLA DEL RÍO – ANOCHECIENDO

Lehit se levanta bruscamente del suelo y comienza a toser muy fuerte, escupiendo el agua tragada cuando la ninfa casi le asfixia por tratar de robar una pepita de oro.
Cuando se tranquiliza, comienza a buscar a Amaris, y no tarda mucho en encontrarla a su lado, tendida en su nube de algodón, sosteniendo algo brillante entre sus manos y chupándolo.

LEHIT
Trae aquí Amaris, no chupes eso.

Cariñosamente le quita la piedra de la boca, y al hacerlo se da cuenta de que se trata de una de las pepitas de oro de la ninfa.

LEHIT
¡Amaris lo conseguiste! Liberaste al oro de las garras de esa ninfa avariciosa. Eres una niña muy lista.

Lehit le cosquilla la naricita y Amaris responde al juego con una risita y aplaudiendo.

LEHIT
Te has ganado un poco de esa leche que la ninfa nos dio.
(Saca de su bolsa un biberón y se lo tiende a Amaris)
(Alza la pepita de oro y la habla)
Y tú, pedacito de oro, ya puedes estarla agradecido, gracias a ella eres libre.

Lehit se queda un rato mirando a la pepita, esperando una respuesta, pero todo lo que recibe es un gran silencio.

LEHIT
Vaya, de repente te has vuelto mudo.
(De repente algo en el interior del río llama su atención)
¿Qué es eso?

Se trata de un ratón blanco, flotando boca abajo en el río, y fluyendo en el sentido contrario a la corriente. A pesar de la confusión, Lehit no puede evitar caer dormido sobre césped a la orilla del río.

15 EXT. ORILLA DEL RÍO – NOCHE

Lehit es despertado por un copo de nieve que cae sobre su nariz. Al abrir los ojos se encuentra con que el río ahora brilla con un verde anfibio y que está cayendo una fina nieve.
Lehit se asusta al comprobar que al otro lado de la orilla del río se encuentra un medio hombre desnudo mirándole. Y digo medio hombre pues su mitad inferior es la de un macho cabrío. El medio hombre carga un cinto del que cuelga una espada. Su musculatura parece esculpida en mármol y su mirada es seductora a la par que perturbadora.
El hombre se encuentra rodeado por lo que parecen lenguas flotantes, que resplandecen como estrellas en distintas

tonalidades de rojos y azules. Más tarde sabremos que su nombre es Cijael.

CIJAEL
(Como flirteando)
Por fin te despiertas, bello.

LEHIT
¿Quién eres tú?

CIJAEL
Cuando las lenguas pronuncian mi nombre tan solo alcanzan a decir Cijael el Hermoso, si bien este apodo no capta toda mi grandeza. Pero contigo no necesito presentaciones, pues tú ya me conoces.

LEHIT
¿Qué quieres decir? ¡Yo no te he visto en la vida!

CIJAEL
Siempre he estado cerca de ti, *pequeño*. Pero basta ya de cháchara, tengo prisa y tu hermana tiene una deuda con el río. Y creéme que el río se cobra todas sus deudas.

LEHIT
¿Una deuda? ¿De qué estás hablando?

CIJAEL
Mira el resplandor amarillo del interior de tu bolsa. Tu hermana le ha arrebatado algo al río, y el río ha de cobrar su deuda.

LEHIT
Pero el oro dijo que quería ser liberado, que esa ninfa avariciosa le tenía preso.

CIJAEL
Que graciosos sois los niños. Me lo estás haciendo pasar bien, así que me tomaré el lujo de perder un poco de mi tiempo contigo. Pensaba que habrías reconocido mi voz, pues es la misma que la que te susurró que te llevases una pepita de oro. Conozco bien a los niños, que, con tal de sentiros unos justicieros, sois capaces de hacer aquello que se os ha dicho que no hagáis. Pero no fuiste tú quien se llevó la pepita, sino tu hermana, así que es ella quién tiene la deuda con el río. La lástima es que ella no tiene nada

que ofrecer, por tanto, el río es libre de quedarse con la vida de tu hermana. Tu hermana ahora le pertenece al río. Apresúrate a darme a tu hermana si no quieres ser arrastrado con ella.

Cijael comienza a cruzar el río y extiende la mano hacia Lehit mientras le mira desafiante.

LEHIT
(Agarra fuerte a su hermana y se aleja del agresor mirándole con temor)
Jamás te la daré. Devolveremos el oro al río y nada habrá pasado.

CIJAEL
Es demasiado tarde, para devolverlo tendrías que dejar la piedra en el exacto mismo lugar del que la cogiste y, como ya te habrás dado cuenta, tienes la entrada al bosque de la ninfa vetada.

LEHIT
(Continúa retrocediendo)
¿Y cómo sé que este no es otro de tus engaños?

CIJAEL
(Suelta una risa malévola)
Eres un chico listo, pero no querrás descubrirlo.

En ese momento viene una fuerte ráfaga de viento que aleja a Lehit del atacante. El viento trae un susurro: “corre”. Y Lehit así lo hace. Comienza a correr y el viento le ayuda en la tarea, permitiéndole dar saltos grandes, pareciendo así que Lehit volase con Amaris en sus brazos. La ansiedad de Lehit, que nota a su persecutor cerca de él, la siente hasta la hierba, que a medida que la pisa se pone tensa.
Al entrar en tensión el césped crece para proteger a Lehit, agrediendo al agresor, rodeándolo y haciéndole más complicado avanzar.
Mientras Cijael lucha contra el césped que le rodea, Lehit le gana terreno mientras flota meciéndose con el aire. Viéndose cada vez más lejos de su perseguidor se relaja y se da lujo de disfrutar el momento.
Mientras ríe y baila con Amaris en el aire, a un lado aparece un pequeño ser luminoso verde, con forma humana, que imita sus movimientos. Mira al otro lado, y aparece otro ser igual, pero de un verde más claro.

LEHIT
¿Qué sois vosotros?

ECOS
Somos los ecos… cos… cos… de tu memoria… ria… ria… Tus recuerdos te están protegiendo… endo… endo…

LEHIT
¿Mis recuerdos? ¿Qué queréis decir?

ECOS
Un espíritu protector te acompaña… aña… El recuerdo lo mantiene vivo… vivo…

LEHIT
Solo soy un niño, no he tenido tiempo para que mis recuerdos se conviertan en cosa del pasado. ¡Todavía no hay espíritus en mi vida! Porqué yo salvaré a mi madre, yo seré su protector.

ECOS
El recuerdo es un recuerdo pero aún te niegas… niegas… Haz del recuerdo un recuerdo… erdo… Haz del recuerdo tu amuleto protector… tor… tor…

Lehit vuela de espaldas, lo que le impide ver el árbol con el que choca estrepitosamente, cayendo inconsciente al suelo.

16 RECUERDO BORROSO

Vemos el POV de Lehit, con la imagen poco nítida, que aparece tras dos breves pestañeos.
Su madre forcejea con un hombre musculado.

HARIU
Suéltame, jamás te daré al niño.

HOMBRE MISTERIOSO
(En un tono morboso, asqueroso)
Vamos Hariu, también es mi hijo, deja que disfrute yo también un poco de él.

HARIU
¿Y qué harás con él? ¿Lo mismo que hiciste conmigo?

HOMBRE MISTERIOSO
(Le acaricia la cara)

Mi pobre Hariu… Veo que aún no me conoces del todo. A él se lo haría con más delicadeza claro, al fin y al cabo no es más que un niño.

HARIU
¡Eres un monstruo! Aléjate de nosotros. ¡Él no es tu hijo! No quiero que le vuelvas a ver nunca.

HOMBRE MISTERIOSO
Bien podría no serlo. Eres una furcia, cariño, y te has follado a tantos hombres que sería imposible saber quien es el padre. Pero esos rasgos, esa belleza, no podría haberlos tomado de ningún otro sino de mí. Por tanto, ese niño es tan mío como tuyo. Así que apártate sino quieres sufrir las consecuencias.

HARIU
(Se arrodilla, desesperada)
¡No, por favor, no! Haré lo que sea, pero deja a mi pequeño en paz, él no tiene la culpa de nada.

Mientras Hariu llora arrodillada y desconsolada, podemos entrever una sonrisa en la cara del hombre.
Hariu desaparece de pantalla y la silueta borrosa del hombre queda solitaria con un fondo iluminado por una luz tenue y oscura, teniendo así una imagen oscura y borrosa.

17 EXT. BOSQUE TENEBROSO – NOCHE

La imagen borrosa del hombre va ganando nitidez a medida que Lehit pestañea (seguimos en su POV), y nos encontramos ante Cijael (se trata del mismo hombre que veíamos antes borroso) meciendo a Amaris en brazos.
El escenario es ahora un bosque tenebroso, con árboles que tienen agujas en vez de hojas y pájaros que tienen cuchillas en vez de alas.
Una niebla densa y oscura lo envuelve todo. En algunos puntos la niebla se condensa y agua gotea.
Cijael le acaricia suavemente la cara a Amaris mientras le canta una nana.

CIJAEL
Flotando sobre algodones está hija de una estrella. Por la Luna fue concebida y del Sol concubina. Lucero del alba que da luz al mundo y vaga sin rumbo, mecida por el aire frágil como un junco. A mi lado te tendré y tus alas peinaré. Tu sangre beberé y por siempre viviré.
(Susurrando a Amaris)

Haré de ti una hermosa mujer y tu harás de mi un hombre muy feliz, ¿verdad que sí, pequeño angelito?

(Mira a la cámara y se detiene, sonriendo, el POV sigue siendo el de Lehit)

Te has despertado, diablillo. Espero que hayas tenido unos dulces sueños, pues probablemente sean los últimos.

(Le sale una risa nerviosa e infantil)

Entonces, pequeños hilillos de sangre empiezan a correr desde la parte superior de la pantalla. Es sangre que sale de la cabeza de Lehit.
Saliendo del POV, vemos a Lehit atrapado entre un montón de ramas con pinchos, que se le clavan por todas partes y le provocan finas lágrimas de sangre. En la cabeza tiene una corona de espinas.
La cara con la que Lehit mira a Cijael es de puro odio y asco.

LEHIT

Suelta a mi hermana despreciable ser. Supuras un asco profundo por cada uno de tus poros. Un asco que se te clava en las entrañas y no te deja respirar. Un asco que se introduce en mi ser y lo sumerge en un lodo pegajoso que no me deja caminar. Un asco tan profundo que rompe el débil hechizo que mantiene con vida a aquellos cuyas almas han abandonado para marcharse a un mundo en el que no existen seres infrahumanos como tú.

CIJAEL

(Mientras deja a Amaris en las raíces de un árbol y se acerca hacia Lehit)

Valientes palabras para alguien que está a punto de conocer su final. ¿Es qué acaso quieres que sean las últimas?

LEHIT

Mil vidas no serían suficiente tiempo para describir el odio que desprendes. Mil vidas no serían suficientes para que tus pecados fuesen perdonados.

CIJAEL

Estúpido niño, tienes coraje. Me recuerdas a cuando era niño. Al fin y al cabo eres sangre de mi sangre.

LEHIT

(Fuera de sí)

¡NO TE ATREVAS A DECIR ESO! Yo no soy hijo tuyo y nunca me pareceré a ti, monstruo.

CIJAEL

Es verdad, al fin y al cabo tu madre se acostaba con multitud de hombres, podrías ser el hijo de cualquiera de ellos. Pero a decir verdad, a mi es al que más te me pareces, eres un joven apuesto después de todo.

LEHIT

¡CALLATE! ¿Qué es lo que le hiciste a mi madre, rata asquerosa?

CIJAEL

(Ríe)

Un hijo no debe conocer las intimidades de sus padres pequeño. Ya me he enterado de por lo que está pasando mi pobre Hariu. Montaste un alboroto cuando mataste a ese ratón, ¿sabes?

LEHIT

¡No hubiese hecho falta si tu no le hubieses hecho daño a mi madre!

CIJAEL

Ya te lo he dicho, yo no le hice nada. Son las complicaciones naturales de dar a luz a un ángel.

LEHIT

Ya me he cansado de oír tus estupideces. Suelta a mi hermana, jamás te dejaré que la hagas pasar lo que le hiciste a mi madre.

CIJAEL

Me temo que no va a poder ser. Pero no te preocupes, tu no estarás ahí para verlo. Tendrás un adiós rápido e indoloro. Descansarás en el paraíso mientras nuestras pobres almas se retuercen en este mundo podrido.

LEHIT

Este mundo no está podrido. ¡Tú lo estás! Este mundo está lleno de magia, yo la he visto con mis propios ojos. Un alma putrefacta como la tuya jamás podría verla.

CIJAEL

Que conmovedoras palabras…

LEHIT

(No le deja terminar la frase a Cijael, de pronto se siente lleno de fuerza)

¿Acaso crees que podrás enviarme al otro mundo? Estás muy equivocado, tu lo harás. De una forma u otra tu eres el que se irá. Mi destino no se acaba aquí, mi destino está con mi madre y con mi hermana, gozando de una felicidad que vosotros, ciegos de espíritu, no nos habéis dejado disfrutar hasta ahora. ¿Es que acaso no sois capaces de sufrir vuestras carencias en silencio?

La situación ahora se torna diferente. A pesar de estar Lehit atado y sin poder rmoverse, se yergue poderoso y orgulloso, en cambio Cijael parece ser una pulga.
El plano contrapicado de Lehit y su corona de espinas le otorgan a Lehit está imagen de poderío.

CIJAEL

(Ahora muy enfadado, en un plano picado que solo se le ve la coronilla)

¡Silencio! Ya he oído suficiente. Acabemos rápido con esto.

Cijael comienza a quitarle a Lehit las ataduras encogido. Lehit le mira desde arriba, en la posición de cruz en la que Cijael le ha atado y con una sonrisa en la cara.

Termina de quitarle una mano, y cuando va a pasar a la otra se corta con una espina y comienza a sangrarle la mano.

Al verse la sangre en su mano, comienza a gritar despavorido y a tambalearse.

LEHIT

¿Te asusta tu propia sangre? ¿Te asusta aquello que te da la vida? No eres más que un recipiente hueco, vacío sin alma. Tu interior ha de ser un abismo sin fondo. Debe dar mucho miedo vivir ahí dentro. Me apiado de ti.

Rápidamente, se desata las ataduras restantes y toma la espina con la que Cijael se ha hecho el corte, en la que aún queda un rastro de su sangre.

Cijael sigue gritando desconsolado.

LEHIT

Como muestra de mis plegarias, te salpicaré con tu propia sangre.

Y comienza a rociar a Cijael con la sangre restante de la espina, lo que intensifica los gritos de Cijael.

Deja atrás a Cijael y coge su bolsa, que se encontraba por ahí tirada, y a su hermana en brazos, dándole un fuerte y largo beso.

LEHIT

Creo que no te he dicho lo suficiente lo mucho que te adoro.

(La mira mientras duerme y le empiezan a brillar los ojos)

¿Sabes? Este ser vacío de existencia sí que tenía razón en algo, en que eres un ángel.

Así con Amaris en brazos, Lehit comienza a buscar la salida de ese horrible bosque.

La corona de espinas ahora es un símbolo de orgullo para Lehit.

18 EXT. OTRO PUNTO DEL BOSQUE TENEBROSO – NOCHE

Lehit aparece con Amaris de detrás de un árbol. La niebla solo permite ver la parte superior del cuerpo de Lehit. Va mirando a todos lados, buscando la salida.

La escena se repite en distintas localizaciones del bosque.

19 EXT. OTRO PUNTO DEL BOSQUE TENEBROSO – NOCHE

Lehit pasa al lado de un árbol y mira su corteza fijamente.

LEHIT

Mierda, ese símbolo ya lo he visto antes, estoy andando en círculos.

El símbolo del que habla es un dibujo del mismo que aparece en la portada, “man dies”, trazado en la corteza ocupando todo el largo y ancho del árbol.
Algo de pronto se refleja en el agua que discurre por el dibujo. Lehit se da la vuelta y lo ve. Se trata de dos puntos de luz de vela que aparecen en la lejanía. La luz está distorsionada por la niebla.

LEHIT
Joder lo que me faltaba. Nunca me había encontrado con ellos, pero las habladurías cuentan que si te encuentras con dos puntos de luz en la noche estás perdido. Será mejor que huyamos, Amaris.

Su hermana le mira con esos enormes ojitos mientras se chupa el dedo.
Sale corriendo en la dirección contraria a aquella en la que han aparecido las luces, tratando a la vez de ser silencioso.
Sin saber como ni en que momento habían llegado hasta ahí, las dos luces aparecen justo en frente de él.
Salen de la niebla, como si de dos apariciones espectrales se tratasen. Montados sobre dos caballos negros como la noche, vestidos con dos túnicas tan largas como sus caballos, igual de negras y llenas de manchas rojas como el vino tinto. Por cabeza tienen dos calaveras de plomo, ocultas bajo dos enormes sombreros de oficiales de los que caen enormes plumas negras. Todo en ellos es negro, excepto las largas y finas velas de cera blanca que tienen adheridas por todo su cuerpo y el de sus caballos, todas ellas encendidas con una fina mecha, lo que hace que la cera les gotee por todo el largo de sus capas.

BENEMÉRITA
¿Pensabais que podríais huir?
(Una voz grave y gutural suena. Parece que suene dentro de tu cabeza)
¿Acaso las habladurías no dicen que es imposible huir de la Benemérita?

Lehit recula por inercia, completamente paralizado, sin saber como actuar.

LEHIT
Por… por favor. So… solo quiero salir de aquí. No… no nos hagáis daño. Mi hermanita…

BENEMÉRITA
Cállate, estúpido niño, habla solo cuando te lo digamos. ¿De dónde salen todas tus heridas, y quién te ha puesto esa corona?

LEHIT
(Sus brazos tiemblan, pero intenta sujetar a Amaris con fuerza)
Fue Cijael. Ese monstruo maltrató a mi madre y después quiso hacer lo mismo con mi hermanita, pero tenía miedo a su propia sangre…

BENEMÉRITA
(La voz que antes sonaba grave, ahora suena sorprendida)
¿Miedo a su propia sangre?

LEHIT
(Acelerado)
Si así es. Se hizo una pequeña herida en la mano y cuando se vio la sangre empezó a gritar como un loco.

BENEMÉRITA
Vinimos aquí porque oímos los gritos. Muchas gracias, joven, gracias a tu labor ahora conocemos su punto débil. Llevamos un tiempo detrás de él, pero siempre se zafa de nosotros. Escúchame, para encontrar la salida, debes buscar allá donde empieza la niebla. Es más divertido si la encuentras por ti mismo. Hasta pronto, suerte en tu búsqueda.

Entonces la niebla les rodea, y los dos puntos de luz van encogiendo hasta desaparecer por completo.

LEHIT

(Suspira aliviado)

Pensé que nos iban a matar, Amaris. Más divertido dicen… malditos sinvergüenzas. He perdido completamente la noción del tiempo, no sé cuánto llevamos aquí encerrados.

La desesperación de estar perdidos vuelve. Mira a Amaris y la ve mirando a un punto y gesticulando con los brazos que quiere ir hacia allí.
Lehit mira también en esa dirección, y entonces lo ve. El río, donde nace la niebla.

LEHIT
(Los ojos como platos, sin creerse su suerte)
Es el río donde empieza la niebla. ¡Amaris nos has sacado de aquí! Tan solo tenemos que seguir su curso.

Comienza a besuquear a Amaris, emocionado, y marcha andando con confianza hacia el río.
En un plano picado la cámara da un giro de 180° para ver alejarse a Lehit de nosotros desde arriba. La cámara le

adelanta y llega hasta el río. Al llegar al río se hace de día.
Al poco aparece Lehit en la orilla del río y le vemos desde la misma perspectiva que el plano picado anterior. De nuevo la cámara hace un giro de 180° en el sentido contrario que el anterior giro para completar la vuelta de 360°.
La cámara baja y vemos a un Lehit emocionado pero exhausto. El fondo ya no es el bosque tenebroso, sino un gran árbol de copa redonda y completamente seco. Un columpio cuelga de una de sus ramas.
Ahora tampoco es de noche, sino una mañana húmeda y nublada.

20 EXT. GRAN ÁRBOL – MAÑANA

Lehit se sienta en una de las raíces del árbol y se quita la bolsa para sacar uno de los biberones que la ninfa le dio. Se lo va a dar a Amaris pero ésta se lo arranca de las manos y lo bebe con ansias mientras ella misma lo sujeta.

LEHIT
Está bien, está bien. La enana ya quiere ser mayor. ¿En qué momento has crecido tanto? Bébetelo despacio, no te vayas a atragantar.

Suspira, es el primer momento de relajación que tiene desde que salió de casa y necesita despejar la mente.
Para la labor saca de su bolsa su flauta hecha con el tallo de un girasol y comienza a tocar.
Tan solo se escucha la melodía de su flauta, creando un hechizo que hace estremecer al aire. (Me gustaría que la melodía fuese la misma que suena al final de Don’t be scared de Ralphie Choo).
De un lado del árbol sale una mujer, claramente emocionada, mirando fijamente al río, si bien no había nada que ver más allá pues la otra orilla del río se perdía en la fina bruma. En las arrugas de sus ojos podemos ver una vida larga y llena de emociones. Sus ojos brillan y sus manos entrelazadas sujetan su pecho, que se hincha de emoción.

MUJER
Sigue tocando, ellos oirán tu hermosa melodía y se acercarán para escucharla mejor.

Y así ocurre, de entre la bruma del río aparece la pequeña barca con el padre y el hijo pescando que vimos brevemente en la escena que recorrimos el río.
Cada cual mira hacia un lado del río y en sus ojos no se aprecia ni rastro de vida.
La canción se acaba y todo queda en silencio.

LEHIT
¿Qué les ocurre, por qué no regresan?

MUJER
No lo sé, simplemente han perdido todo rastro de vida. Dejaron de ser ellos hace mucho tiempo. Vengo aquí cada día y me paro a observarles con la esperanza de que algún día me miren y recuerden quiénes eran.

LEHIT
No puedes esperar que las cosas sucedan sin más, mi madre siempre me lo decía.

MUJER
¿Y dónde está tu madre ahora? ¿Cómo un joven como tú ha venido solo cargando con un bebé a un sitio como este?

LEHIT
Mi madre está en casa esperándonos. Simplemente nos desviamos un poco del camino y tardaremos un poco más de lo previsto.

MUJER
Como madre no hay peor sensación que la de no saber cuando un hijo llegará a casa. La incertidumbre de no saber si tú hijo estará bien te carcome por dentro y cada minuto se siente una eternidad.

LEHIT
En mi caso soy yo el que sufre cada minuto que llego tarde, cada instante puede ser el último suyo.

MUJER
¿Está enferma?

LEHIT
Sí.

MUJER
(Irritada)

¿Entonces porqué estás aquí? Deberías estar acompañándola en sus últimos momentos.

LEHIT
Estoy buscando una cura. Y gracias, pero no necesito consejos.

MUJER
Muchas veces buscando la cura para algo nos olvidamos de aquello que queremos curar, convirtiendo a la enfermedad en algo más importante que al enfermo. Cariño eres muy joven y probablemente no entiendas lo que te quiero decir, pero algún día lo harás y será demasiado tarde.

LEHIT
Usted no conoce a mi madre. Es una mujer fuerte y aguantará hasta que regrese con la cura.

MUJER
No cariño, los seres humanos no somos tan fuertes como te piensas. Tenemos espíritus fácilmente doblegables.
(Una lágrima se le desliza por la mejilla mientras mira hacia la barca. Se la limpia con la mano.)
Escúchame corazón. Vuelve con tu madre antes de que sea demasiado tarde. Sé hacia donde te diriges y estás buscando una cura que no existe. Todo lo que puedes hacer por tu madre ahora es acompañarla en sus últimos momentos.

LEHIT
No regresaré ahora. Mi madre me enseñó a tener una determinación fuerte. Volver ahora sería una deshonra para ella.

MUJER
Está bien, entonces acompáñame a tomar el té. Te contaré una historia.

21 INT. CASA EN LA LADERA – MAÑANA

El té se desliza por la boca de una tetera de porcelana para caer en una pequeña tacita estrambótica pero elegante, y despidiendo un humo calentito que te hace recordar a la comodidad de tu hogar. El té tiene un color marrón claro, con ligeros verdes.

Una vez la tacita está llena, la mano de la mujer deja caer sobre el té un terrón de azúcar y la mano de Lehit es la que se encarga de removerlo con una cucharilla.

LEHIT
Muchas gracias, realmente lo necesitaba.

MUJER
Oh no te preocupes, estás en tu casa. Ahí tienes sándwiches y pastelillos, come hasta saciarte.
(Señala la bandeja con dichos alimentos)
Quiero que olvides tu hambre y tus dolencias y atiendas a mi historia.

LEHIT
Así lo haré señora, descuide.

Amaris duerme en una cuna al lado de la ventana de la habitación. Silencio total, esperando que la mujer comience con su historia. Solo la vemos a ella, pudiendo apreciar todas sus emociones a medida que cuenta la historia.

MUJER
Como bien te habrás dado cuenta, esta casa está completamente aislada de toda la población. Aquí vivíamos los tres. Mi marido siempre había querido una cabaña en una ladera alejada lo suficiente de la población como para que nadie le molestase, pero no demasiado como para poder conseguir lo necesario de ellos. Era escritor y necesitaba mucho tiempo en soledad para que sus historias madurasen en su cabeza. Siempre me las contaba después de hacer el amor. Me volvía loca con sus historias, cada día me sorprendía con una cosa totalmente distinta a la anterior e igual de sorprendente. Después vino el pequeño y todo cambió. Sus historias perdieron toda la importancia y todo en su vida pasó a ser el pequeño. Le quiso llamar Robin, pues en su historia favorita Robin era un duendecillo que siempre andaba gastando bromas. Estaba completamente enamorado de Robin. Se perdían en el bosque y se pasaban el día jugando, él volvió a ser un niño. Yo disfrutaba viéndolos pasar un buen rato, pero de alguna forma echaba de menos a mi marido y yo también quería disfrutar de un tiempo con mi pequeño Robin. Él lo quería todo para él y eso me ponía furiosa. Además, estaba harta de tener que ocuparme de todas las tareas yo. Andaba kilómetros para conseguir comida, y él no valía ni ayudarme a cocinarla. Sabía que

algo extraño les sucedía. Realmente estaban disfrutando, pero no hacían otra cosa que jugar, se les olvidaba comer y si seguían así algún día se perderían en el bosque y no regresarían. Y me sentía tan sola…
Así que un día me escapé, seguí el curso del río hasta su nacimiento, y llegué a la Montaña Perlada. Allí supliqué a los hados que me ayudasen. Me dijeron que lo mejor que podía hacer era darles un trabajo en el que pensasen que realmente no estaban trabajando. Me esperaba que me diesen algún tipo de pócima que les liberase, o que me desvelasen los secretos del bosque para descubrir que es lo que les ocurría. Pero nada de eso. Cuando les pregunté que qué era lo que les había poseído simplemente me respondieron que el amor entre un padre y un hijo es incomprensible para los que no están envueltos en él…
No había ningún tipo de hechizo sobre ellos, simplemente amor. Se me ocurrió que podía mandarles a pescar, una actividad que podía ser considerada un juego y que además podían hacer juntos, y además así no tendría que caminar tanto para conseguir comida. Así que, cortamos las dos ramas de bambú más finas y les atamos un hilo que tenía un gancho en el otro extremo, cogieron una barca y se marcharon a pescar. De pronto, la calima se levantó y desaparecieron entre ella. Pasaron los días y yo, desesperada, volví a acudir a los hados. Toda su respuesta fue que el río es caprichoso y cuando quiere algo, se lo queda para sí. Dijeron que quería el amor que ellos dos tenían, así que me los despojó.
Acudí al lugar al que te diriges a por una cura, y solo encontré la perdición.

LEHIT

Es una historia realmente conmovedora, pero ¿qué espera que haga? ¿Qué me siente a ver como mi madre muere poco a poco? ¿Qué espere a su lado viendo como su vida se le escapa sin yo poder hacer nada? ¿Es eso lo que propone?

MADRE

Sí. Al menos así sabrá que hay alguien a su lado, que alguien la acompaña en sus últimos momentos. Párate un segundo a pensar en cómo se sentirá abrir los ojos por última vez y verte completamente solo. Toda tu vida carecerá de

sentido en ese último suspiro, y ese es el suspiro que más valor tiene de toda tu vida. No hay nada que me duela más que ver a las dos personas que más quiero en estado vegetal y no poder hacer nada por ayudarlas. Pero sé que conservan un rastro de vida. ¿Acaso no se acercaron cuando oyeron tu música? Por eso sé que una parte de ellos me reconoce cuando me ve, por eso me basta con saber que esa parte de ellos sabe que no están solos, que yo siempre estaré con ellos, y que su recuerdo estará a salvo conmigo.

Un breve silencio.

LEHIT

Estás equivocada en una cosa. Tu error está en pensar que tu historia se repetirá perpetuamente. Yo escribiré mi propia historia y cambiaré las cosas. Tu eres quien decides tu propio destino, regresar ahora sería rendirme a lo que la vida tenga deparado para mí. Me niego a ser un pez que se deja llevar por la corriente.

MADRE

Esperaba que dijeses algo así, al fin y al cabo eres joven, tienes toda la vida por delante y una gran falta de experiencia, lo que hace que tengas esas ganas de vivir aventuras. Tendré que admitir que me las estás contagiando un poco.

LEHIT

Más bien son las ganas de ver vivir a mi madre lo que me mueve ahora.

De pronto el chillido de un ratón detiene la conversación. Mira al suelo y ahí lo ve, un ratón blanco introduciéndose en su bolsa. Al meterse dentro de la bolsa y abrirla ligeramente, propicia que se escape el brillo de la pepita de oro que le robaron a la ninfa.
De pronto, Lehit escucha que algo susurra en el interior de su cabeza: “te propongo un trato, ¿aceptas?”. El susurro parece llegar a él de casualidad, coge las palabras del aire como quien agarra una hoja soplada por el viento. Lehit supo de inmediato quien le hablaba.
Se precipita hacia su bolsa para coger el pedazo de oro.

LEHIT

Cuida de mi hermana, tengo que salir un momento.

Se levanta acelerado y corre hacia la puerta.

22 EXT. LA LADERA – MAÑANA

Vista desde lo alto, la Casa en la Ladera parece aún más solitaria. Todo lo que la rodea es césped y árboles, todo muy verde.
Lehit sale de la casa y se precipita ladera abajo, dirección al río.
La cámara se acerca hacia él y se planta justo delante de él, de tal forma que vemos su cara mientras corre. En ella se lee el cansancio, pero se ve también una regia determinación por superarlo y llegar hasta el final.
La cámara da una vuelta hacia atrás para aparecer en el río. Un instante después aparece Lehit, y sin pensárselo un segundo, lanza la piedra preciosa al agua. Vemos de cerca como ésta se mete dentro del agua.
A partir de ese momento no se ve muy bien que pasa, pues la cámara no deja de moverse, pero podemos apreciar como el río se revuelve y genera una ola que escupe la barca con el padre y el hijo del agua.
La ola ha llegado a Lehit, dejándole en el suelo un poco aturdido. Los sonidos ahora se escuchan lejanos, con un ligero pitido constante, y la imagen es ligeramente borrosa. El espectador también está aturdido en este momento.
Al levantar la cabeza Lehit ve, y el espectador también, a la familia otra vez reunida, envuelta en un fraternal abrazo. El padre y el pequeño Robin han recuperado su conciencia.
La madre se acerca hacia Lehit corriendo con una sonrisa en la cara.

MADRE
(Desbordada de la emoción)
No sé como lo has hecho, pero lo has conseguido.

Le da un abrazo que le deja sin aliento.

LEHIT
(Intentando quitársela de encima)
Está bien, está bien. Yo tampoco sé muy bien como lo he conseguido, pero me dio la impresión de que este río valoraría más una piedra de oro que el amor de un padre y un hijo.

MADRE

¿Cómo puedo agradecértelo? Ni con todo lo que tengo en esta vida podría devolver un favor como

este, pero aún así, ¿qué podría hacer por ti? Cualquier cosa.

Le levanta ligeramente el pelo y repara en la corona de espinas.

MADRE

¿Qué tienes aquí? ¿No te molesta?

LEHIT

NO… lo toques…

(La mujer le intenta quitar la corona y Lehit hace da un pequeño grito de dolor)

¡Ya basta no lo toques!

(Le aparta las manos, furioso)

Si no me lo he quitado todavía es porque no puedo. Me duele cada vez que me la toco.

(Suspira)

Si que hay algo que puedes hacer por mí. Tu conocías el camino hacia la Montaña Perlada en la que viven los hados, ¿verdad?

MADRE

(Algo preocupada)

Así es…

LEHIT

¿Podrías guiarme hasta allí?

MADRE

Verás… es que hay un problema. La última vez que estuve allí no me gustó la respuesta que me dieron, y bueno… quedaron un poco descontentos con mi actuación. Así que desde ese momento tengo prohibido el acceso.

(Continúa hablando apresurada antes de que Lehit pueda decir nada)

¡Pero puedo acompañarte hasta el pie de la montaña sin problemas!

LEHIT

Está bien, supongo que a partir de ahí podré apañármelas. En ese caso voy a por mi hermana y continuaremos en seguida, no tengo tiempo que perder.

MADRE

¡Antes déjame que te dé un poco de ropa seca! El viaje puede hacerse muy duro si llevas la ropa mojada.

LEHIT

Vale pero que sea rápido.

23 INT. CASA EN LA LADERA – MEDIODÍA

Amaris duerme en una cuna frente a la ventana. De pronto la puerta de la entrada se abre.
Los primeros en entrar por la puerta son la pareja, abrazados y mirándose el uno al otro como una pareja de enamorados. De la mano de la madre va Robin, que aparece por la puerta justo detrás de ellos.
Robin es un chico muy alegre de unos 10 años que anda dando pequeños saltitos.
Por último, ligeramente por detrás entra Lehit, que va directo a comprobar la cuna de Amaris. La ve durmiendo plácida, con una respiración lenta y relajada. Le coloca el pelo que se le había puesto por la cara y le da una caricia suave y delicada en la mejilla, una de esas caricias que solo una madre sabe dar.
De fondo escuchamos a la familia celebrar que están juntos de nuevo, pero a Lehit parece no importarle, y se limita a mirar a su hermanita. Parece estar a punto de romper a llorar.

MADRE

Robin, ¿por qué no le das algo de ropa a nuestro invitado?

ROBIN

¡Sí mami!

Robin sale por la puerta de la cocina que da al resto de la casa.

MADRE

(Al ver que Lehit no va con él)
¿Por qué no le acompañas?

Lehit mira de nuevo a Amaris en su cuna y le da una última caricia antes de desaparecer por la misma puerta por la que acababa de salir Robin.
Seguimos a Lehit y vemos el resto de la casa, que sigue la misma dinámica que la cocina: muy acogedora, decorada con buen gusto y extremadamente limpia y ordenada. Piezas de arte artesanal por todas partes, hechas con materiales cogidos del bosque, plantas con flores de todas las formas

y colores, todas ellas en su máximo esplendor y suelos y paredes de madera bien barnizada.
Lehit busca por donde puede haberse marchado Robin.

ROBIN
¡Estoy arriba!

Al escuchar eso Lehit comienza a buscar unas escaleras. Se mete por todas las puertas y camina por todos los pasillos, pero no da con ningunas escaleras. Lo más extraño de todo es que la casa ni siquiera parece tener piso de arriba.

LEHIT
(Gritando para que Robin le oiga)
¿Cómo que arriba? No veo ningunas escaleras.

De pronto un tablón del techo empieza a moverse. El tablón se inclina ligeramente y empieza a descender poco a poco hasta tocar el suelo y convertirse en una rampa que lleva hasta el piso de arriba. Del recoveco que ha dejado el tablón en el techo asoma la cabeza de Robin con una sonrisa traviesa.

ROBIN
(Entre risitas)
Perdona, no acostumbro a recibir visitas y estoy tan acostumbrado a este sistema que di por hecho que lo conocerías.
(Le tiende una mano a Lehit para ayudarle a subir la rampa)
LEHIT
(Le dedica una sonrisa tierna mientras le toma la mano)
No te preocupes, fue culpa mía que no vi la cuerda.
(Termina de subir la rampa)

La habitación de Robin es todo lo que cabría esperarse de la habitación de un niño de su edad. Juguetes artesanales por toda la habitación, todo desordenado y las paredes y el suelo pintadas por él con ceras de colores.

ROBIN
(Le devuelve la sonrisa y le mira desde abajo)
¡Qué alto eres! ¿Quieres jugar un poco? Nunca he jugado con un chico de mi edad. Ellos siempre tienen miedo de venir a la colina.

LEHIT
(Le mira con tristeza)

Me encantaría, pero tengo un poco de prisa. Mi madre está muy enferma y si me retraso más será letal para ella.

ROBIN

Siento mucho oír eso. ¡Entonces no perdamos más tiempo! Te daré las cosas que a mí me quedan grandes, lo demás te quedará pequeño.

(Se da la vuelta y se aproxima a su armario, abriéndolo y empezando a rebuscar entre la ropa)

LEHIT

(OS desde detrás, pues vemos a Robin rebuscar entre la ropa del armario)

¡Pero en cuanto mi madre se recupere vendré todas las semanas y jugaremos cuanto quieras! Yo tampoco suelo jugar mucho con chicos de mi edad, ¿sabes?

ROBIN

(Deja un momento de rebuscar entre la ropa y mira hacia atrás, preocupado)

¿Ah sí? ¿Y por qué no?

LEHIT

(La cámara se da la vuelta y nos muestra a Lehit, que está sentado en la cama deshecha)

Se podría decir que nunca me he entendido muy bien con ellos. Son muy brutos jugando y no suelen tener conversaciones interesantes. Más bien parece que su único interés es ser el más rápido de la clase.

ROBIN

(OS desde el armario, la cámara nos muestra a Lehit en la cama cabizbajo)

Vaya, suena muy aburrido. Si eres el más rápido pillaras en seguida a todos en el pillapilla, y eso es muy aburrido.

LEHIT

(Tiene los ojos llorosos, pero aun así suelta una carcajada sincera)

¿Verdad que sí? Siempre me pareció muy aburrido jugar con ellos.

Robin se acerca a la cama y aparece en cámara, llevando la ropa para Lehit.

ROBIN

(Dejando la ropa en la cama)

Toma pruébate esto, creo que es de tu talla.

LEHIT
(Coge la camiseta y la estira frente a él, examinándola)
Es una camiseta realmente divertida. Me encanta.

ROBIN
(Soltando su risilla característica)
¡Pues te la regalo! La pinté yo mismo, igual que toda la habitación.

LEHIT
(Se levanta y desaparece parcialmente del encuadre para cambiarse de ropa. Robin se sienta ahora ocupando el lugar que ocupaba antes Lehit)
Me siento realmente honrado de poder llevar una camiseta hecha por un artista como tú.

ROBIN
(Moviendo los pies que le cuelgan por la cama y mirando con devoción a Lehit)
¡No es nada! Es solo que no puedo soportar ver un espacio vacío y siento la necesidad de pintarlo. Las cosas son mucho más divertidas cuando las pintas. Cuando tu mamá se ponga buena podemos ir a pintar las caras de los niños de tu clase, a ver si así dejan de ser tan aburridos.

LEHIT
(Se ríe OS)
Me parece un plan estupendo.

Robin se levanta de la cama para ayudar a Lehit a ponerse la ropa. El encuadre se mantiene igual, con la cama deshecha a un lado en un extremo y Robin en el otro extremo ayudando a Lehit que está OS.

ROBIN
¿Qué has hecho para que tu ropa esté tan mojada?

LEHIT
El río se volvió loco.

ROBIN
No es algo raro en este río, le pasa a menudo. Me da bastante miedo acercarme a él, cada vez que lo hago me dice cosas raras y se revuelven sus aguas, así que solo me acerco cuando no me queda otra opción.

LEHIT
¿El río te habla?

ROBIN
¡Sí! Está vivo, ¿no lo sabías?

LEHIT
¿Y qué cosas te dice?

ROBIN
Básicamente quiere algo que yo tengo, pero no sé el qué. Por eso cuando mamá nos dijo que saliésemos a pescar papá y yo estaba muy asustado. Pero bueno, volvimos sanos y salvos.

LEHIT
¿Sabes por qué quería tu madre que fueseis a pescar?

ROBIN
Para conseguir pescado. Para eso vas a pescar.

LEHIT
Eso a ella no le importaba en absoluto. Simplemente quería que tú y tu padre dejaseis de jugar por un momento. Se siente sola, Robin. Y no puedes pasarte la vida jugando.

ROBIN
No me había dado cuenta de que se podía sentir así. La quiero mucho y no quiero que se sienta así. Pasaba tan buenos ratos con papá que no me había dado cuenta de que se podría sentir así. Gracias por decírmelo, Lehit.

Terminan de colocarle la ropa a Lehit.

ROBIN
(Echándose hacia atrás para ver contemplar bien a Lehit)
¡Te queda estupendamente bien!

Nuestra visión gira para contemplar a Lehit con su nueva ropa. No es para nada de su talla, pero de alguna forma la ropa le queda muy bien. La espalda de Lehit la vemos reflejada en el espejo del armario.

LEHIT
Creo que esta es mi nueva camiseta favorita.

Y Robin empieza a reírse como un loco, lo que hace que le contagie la risa a Lehit. Y los dos se quedan así un rato, riendo por nada.

24 INT. COCINA DE LA CASA – PASADO MEDIODÍA

La madre de Robin, cuyo nombre más tarde descubriremos que es Von (esperanza), acuna en sus brazos a Amaris mientras le da el biberón, aunque más bien es Amaris la que sujeta el biberón. Su marido, Ahava (amor), tiene su brazo sobre sus hombros y está acariciando el moflete de Amaris. Ambos miran a Amaris embelesados.

AHAVA
Es una niña realmente preciosa.

VON
Nuestro Robin también nos quitaba el biberón, ¿te acuerdas?

AHAVA
Claro que me acuerdo, siempre ha sido un niño muy despierto. Pronto querrá irse de casa.

VON
Pero que estás diciendo, amor, es solo un niño. Aún podremos disfrutar de él unos años más.

AHAVA
(Dándole a su mujer un beso en la mejilla)
No seas egoísta, cariño. No podemos cortarle las alas a nuestro hijo por nuestro disfrute.

VON
¡Claro que no haría eso! Pero me dolerá cuando se quiera marchar…

Durante toda la conversación se han estado oyendo golpes en el techo, pasos corriendo, y gritos de Lehit y Robin.

VON
¿Qué estarán haciendo estos dos?

De pronto un golpazo se escucha. Es la rampa que da acceso a la habitación de Robin, cayendo contra el suelo.
Los dos padres se quedan mirando atónitos dirección al pasillo.

ROBIN
(Gritando desde su habitación)
¿Estás preparado, camarada Lehit?

LEHIT
(También gritando)

¡Sí, capitán!

ROBIN Y LEHIT
3… 2… 1… ¡Allá vamos!

Se escuchan las ruedas de un carro girar descontroladamente y al poco rato aparecen rodando Robin y Lehit sobre un carro por la puerta de la cocina, ante la mirada atónita de los padres de Robin.
Tanto Robin como Lehit ríen sin parar cuando el carro se frena.

VON
¿Por qué os divierte tanto el peligro?

ROBIN
(Todavía riendo)
¿Quieres que nos tiremos otra vez?

Pero cuando Robin mira hacia atrás ve que Lehit ya no se ríe, en cambio esta mirando serio a Von.

LEHIT
Creo que va a ser la hora de que me marche Robin.

ROBIN
¡Está bien, pero yo iré con vosotros!

VON
¡Ni hablar! Vosotros os quedaréis aquí. En esa montaña nace el río y ese río tiene una extraña atracción hacia vosotros.

ROBIN
¡Yo ya no le tengo miedo al río! ¡Por favor, dejadme ir con vosotros!

VON
Robin por favor, deja de insistir.

Lehit se levanta del carro, triste, y empieza a recoger sus cosas.
Se acerca a Von.

LEHIT
¿Podrá venir Robin a mi casa cuando mi madre se recupere?

VON
(Sonriendo)
Claro que sí. Y tú también podrás venir siempre que quieras.

Y Lehit se da la vuelta y se acerca al carro para darle un abrazo a Robin, que aún está dentro sentado y le mira apenado.

LEHIT
Queda pendiente el pintacaras.

Y ambos empiezan a reír de nuevo.

25 EXT. CASA EN LA COLINA – ANOCHECIENDO

Von y Lehit salen por la puerta. Amaris duerme en brazos de Lehit.

VON
¿Estás preparado para la última etapa de tu viaje?

LEHIT
No lo tengo claro.

VON
Terminar el viaje es más difícil que empezarlo.

LEHIT
Siempre pensé que sería al revés.

Detrás de ellos salen Ahava y Robin.

ROBIN
Ten mucho cuidado, Lehit. Mamá siempre me ha dicho que las piedras de la montaña resbalan mucho. Por eso no me deja ir ahí.

LEHIT
Tendré cuidado Robin, no te preocupes. Ahora tengo una motivación más para volver sano y salvo.
(Y le lanza una mirada cómplice, a lo que Robin responde con una sonrisa pilla)

AHAVA
Lo que vas a hacer por tu madre es digno de admiración, Lehit. Eres mi héroe.

LEHIT
Muchas gracias, Ahava, pero solo estoy haciendo lo que cualquier buen hijo haría.

Y así se alejan de la casa, Ahava y Robin se quedan en la puerta despidiéndose con la mano.
La cámara se aleja para mostrar la colina, y a Lehit y Von alejándose de ella.
El Sol cae, y la Luna ocupa su lugar.

26 EXT. CAMINO ROCOSO – NOCHE

Lehit y Von caminan en silencio, serios. El camino rocoso está repleto de gotas de agua, que brillan reflejando la luz de la Luna.

VON
Donde acaba este camino empieza el siguiente. Solo habrás de seguirlo y llegarás a la parte alta de la montaña. Una vez allí deberás introducirte en la oquedad que ha provocado el río en la roca. Ahí encontrarás a las hadas.

Un momento más de silencio. Al ver que Lehit no responde, continúa hablando.

VON
Te recomiendo esperar al día para que termines el camino. La piedra está mojada y es muy resbaladiza, hacer el camino de noche sería una locura. Refúgiate en algún lugar y reanuda la marcha por el día.

LEHIT
No tengo más tiempo que perder, mi madre me está esperando.

VON
Eres terco, creo que no podré convencerte de lo contrario.
(Hace una pequeña pausa)
¿Estás nervioso?

LEHIT
¿Por qué debería estarlo? Por fin podré recuperar a mi madre. Si estuviese nervioso por algo sería por regresar a casa.

VON
Mucha gente duda al final del camino, pero veo que tú no eres de esos.

LEHIT
Si dudas al final, ¿por qué lo empezaste?

VON
Como te dije antes, los finales pueden ser más difíciles que los inicios.

LEHIT
No veo ninguna lógica en esa afirmación.

VON
Eso es porque tu tienes una voluntad firme, pero el destino del viaje no siempre es el que tenías pensado, y esos son los pensamientos que te asaltan justo cuando estás a punto de llegar a él. ¿Y si todo lo qué he hecho al final no sirve para nada? Esa es la pregunta que hace temblar a los más fuertes.

LEHIT
Pero si no terminas el viaje nunca tendrás una respuesta para esa pregunta.

VON
Y en eso tienes toda la razón, pero el miedo es muy poderoso, más que los pensamientos lógicos como el que tú acabas de hacer.

LEHIT
Yo no tengo miedo, tan solo la certeza de cual es el final de mi viaje.

VON
No existen las certezas, Lehit. Si existiesen yo no tendría este nombre. Malka me llamó Von de esperanza. Y eso es lo único que tú tienes ahora. Esto no es un cuento en el que desde el principio conoces el final. No hay vida con certezas y por eso no hay viaje sin esperanza. Aunque duela, creo que es lo que le da sentido a la vida. La clave está en mantener la esperanza hasta el final.

LEHIT
La magia lo cura todo, eso es una certeza.

VON
En eso tienes razón a medias. Creo que no terminaste de escuchar mi historia. La magia como tu la entiendes no es lo que curó mi soledad, más bien es lo que me hizo darme cuenta de que realmente no estaba sola. La magia no es algo tangible, lo es todo pero no es nada. Todo

es magia si te lo planteas. Un beso de buenas noches de tu madre que te alivia del mal día que has pasado, o una sonrisa de Amaris que te hace olvidar que existe el mal en este mundo.

LEHIT
Si es capaz de lograr eso, ¿por qué no sería capaz de curar a mi madre?

VON
Por qué la magia no es capaz de ir en contra del curso natural de la vida, simplemente nos ayuda a hacerla más plácida mientras estamos en ella.

LEHIT
¿Y de qué manera podría hacer mi vida más plácida si mi madre no está en ella?

VON
Creo que la respuesta ya la tienes y está entre tus brazos.

LEHIT
¿Amaris? ¿Y cómo cuidaré yo de ella si mi madre no está? ¿Me ayudará la magia en eso?

VON
Por supuesto que lo hará. Pero eso será otra búsqueda. No trates de empezar un viaje que todavía no sabes si tendrás que emprender. Además, este viaje todavía no ha terminado.

LEHIT
No ha terminado, pero yo ya sé el final.

Hacemos zoom a una roca del suelo que sobresale. La cámara da la vuelta y el suelo se convierte en el techo. Alguna de las gotas de la piedra empieza a caer al suelo. Un débil sollozo se escucha. Se deshace el zoom y estamos en la cueva de las hadas. Yada encogida en una esquina está sollozando.
Nos alejamos de ella y salimos por la oquedad de la que nace El Río. Descendemos la montaña y de nuevo estamos con Von y Lehit, que llegan por fin al pie de la montaña.

VON
Hemos llegado. A partir de aquí tendrás que seguir solo, será mejor que yo no ponga un pie en esta montaña de nuevo.

LEHIT
Gracias por tu ayuda, Von.

VON
No podría hacer menos después de lo que hiciste por mí. Te deseo lo mejor y, sobre todo, que tengas siempre claras cuáles son tus certezas.

Se sonríen mutuamente, una sonrisa triste de despedida, y se dirigen cada uno a su camino, Von regresando al que acababan de hacer y Lehit empezando uno nuevo. Pero Lehit se da la vuelta una última vez.

LEHIT
(Gritando a Von, que ya se ha alejado ligeramente)
¡Von!
(Von se da la vuelta)
Quería decirte que tienes una familia maravillosa, pero se me había olvidado.

VON
¡Gracias Lehit! Tu tienes una hermana preciosa.

LEHIT
¡Volveré para ver a Robin!

VON
¡Será un placer, ven cuando quieras!

Y se despiden una última vez con la mano, esta vez con una sonrisa un poco más animada.
Seguimos a Von, que se interna en un pequeño bosque que hay al pie de la montaña.
Tras caminar brevemente por el bosque ve dos figuras al frente que le resultan familiares, así que se acerca hacia ellas. Al poco, la figura pequeña empieza a correr hacia ella y en seguida se da cuenta de que se trata de Robin, que se abalanza sobre ella cuando llega a su altura.
Ahava llega detrás de él, a un ritmo más lento.

AHAVA
¡Hola! Robin decía que te echaba de menos y no pude contenerle por más tiempo en casa.

VON
(Con Robin en brazos)
Ooh, mi pequeño. Yo sí que te he echado de menos.

Y le da un beso en la mejilla.

VON

Vamos a casa a hacer la cena.

Nos alejamos de ellos, y los vemos marchar a los tres más unidos que nunca.

27 EXT. MONTAÑA PERLADA – NOCHE

Lehit camina con Amaris en sus brazos por el borde de la montaña, con no más iluminación que la de la Luna y las estrellas, que se reflejan en las gotas que resbalan por las afiladas piedras azabaches.
Un paso mal dado y el pie de Lehit se desliza hacia el vacío, haciendo caer piedrecitas, pero logra recomponer la compostura y mantenerse firme en el camino.
El sueño empieza a ser acuciante y empieza a quedarse dormido a pesar de estar caminando, cabeceando. Agita la cabeza levemente para espabilarse.

LEHIT
Creo que Von tenía razón, Amaris, tendremos que esperar al amanecer para seguir con el camino. Buscaremos un refugio para pasar la noche. Mamá tendrá que esperar un poco más.

Entonces aparece ante él una gran cueva que se abre entre las piedras como la boca de un gigante, completamente oscura.

LEHIT
Creo que no encontraremos nada mejor.

Así que sin dudarlo un segundo más, se adentra en la cueva.

28 INT. CUEVA – NOCHE

Logramos ver a Lehit y a Amaris gracias a las gotas que caen de las estalactitas del techo que reflejan la escasa luz de la Luna que penetra en la cueva.
Lehit deja a Amaris a su lado que duerme envuelta en algodones. En seguida, su cabeza se ladea y cae dormido.

29 EXT. VILLACALIMA – DÍA

El pequeño Lehit llora en un banco desconsolado, con la cara envuelta entre sus brazos.

Hariu aparece corriendo, claramente preocupada.

HARIU
(Abrazando a Lehit y acariciándole la cara)
¿Qué ha pasado hijo?

LEHIT
(Levanta la cara, que está completamente bañada en lágrimas)
Esos niños han matado a mis gusanos. ¡Estaban a punto de convertirse en mariposas!

HARIU
(Limpiando las lágrimas de la cara de Lehit)
¿Y por qué harían algo así?

LEHIT
(Desconsolado)
Decían que eran asquerosos, y me han tirado la caja al suelo y después han empezado a saltar sobre ellos.

HARIU
¿Es la primera vez que te hacen algo así?

LEHIT
No… ayer llenaron de tinta el cuaderno en el que estaban todos mis dibujos, el otro día tiraron al río mi piedra favorita, y cada día algo nuevo. No entiendo porque están tan obsesionados con destruir todo lo que me gusta.

HARIU
No pueden entender que a alguien no le guste darse cabezazos contra una pared, que creo que es su juego favorito.
(Esto le hace soltar una pequeña risa a Lehit)
No te preocupes cariño, no tendrás que ir más a la escuela con esos niños. Algún día conocerás a alguien tan especial como tú. Cuando esa persona llegue, cuídala, cuídala mucho.

La cara de Lehit ahora está envuelta por los brazos de Hariu. Nos desplazamos ligeramente hacia la derecha para ver la espalda de Lehit. Por detrás le abraza Robin, con su cabeza apoyada en la espalda de Lehit, los ojos cerrados y una sonrisa. Nos alejamos y vemos que Hariu ya no está, en cambio, Amaris ha aparecido en sus piernas. Lehit en un principio está desconcertado por la desaparición de su madre, pero en seguida abraza a las dos nuevas personas que hay a su lado.

Entonces se escucha una voz, fuera del sueño. Es una voz temblorosa y vieja, algo tétrica, que dice lo siguiente:

Ssshhhh… silencio Qälgän, creo que hay alguien durmiendo en la entrada de la cueva.

El Lehit del sueño abre mucho los ojos y mira hacia la cámara.
Ahora se escucha la misma voz, pero con un tono más femenino:

Pero que tonterías dices Döröth, nadie en su sano juicio vendría hasta aquí de noche.

30 INT. CUEVA – NOCHE

Lentamente Lehit abre los ojos, saliendo del sueño.

DÖRÖTH
Sí, Qälgän… te digo que hay alguien ahí, justo en la entrada.

Lehit mira al interior de la cueva, y no ve más que oscuridad y las gotas de agua brillando con la luz de la Luna.

QÄLGÄN
Será otro más desesperado por conseguir la magia de las hadas… Pobre alma desamparada. Si supiesen quienes son las hadas en realidad no vendrían hasta aquí.

DÖRÖTH
Estúpidos… todos son estúpidos.

QÄLGÄN
Enciende una vela, quiero ver su cara llena de esperanza. Nada me llena más que ver sus sueños que están a punto de convertirse en pesadillas…

DÖRÖTH
(Se escucha como si chocase dos piedras, haciendo saltar chispas, permitiendo ver su figura enchepada y encogida)
No consigo encender la vela, Qälgän…

QÄLGÄN
(Sonando muy enfadada)
Trae aquí, estúpido.

Vuelven a saltar chispas y ahora vemos la figura de Qälgän, un poco más la izquierda, pero con exactamente la misma silueta que Döröth.
Consigue encender la vela haciendo saltar una chispa sobre su mecha. La mano que toma la vela es huesuda, con suciedad entre las uñas agrietadas. Avanza con la vela por delante y vemos la mitad inferior de su cara, siendo está más huesos que carne y con los dientes podridos.

QÄLGÄN
Veamos esos ojos resplandecientes, visualizando un futuro que nunca se hará realidad…

De repente, el ermitaño tira la vela al suelo y pega un pequeño salto a la derecha.

DÖRÖTH
Espera, Qälgän, ¿y si es peligroso?

QÄLGÄN
(El ermitaño vuelve a saltar a la izquierda)
Calla, estúpido.

Con la luz de la vela que está caída en el suelo podemos ver como el ermitaño se abofetea a sí mismo. Döröth solloza y Qälgän se desquita, a pesar de ser dos almas atrapadas en el cuerpo de una sola.

LEHIT
(La cámara gira rápidamente hacia Lehit, que se acerca a ellos con cuidado)
Hola… No pretendía molestaros… Tan solo necesitaba un pequeño descanso y paré aquí…

La cámara gira de nuevo rápidamente hacia el ermitaño, pues la cámara también siente la tensión entre ambos bandos.

DÖRÖTH
(Temblando de miedo)
Oh… Qälgän, nos está hablando a nosotros… qué hacemos, qué hacemos.

QÄLGÄN
(Se da una colleja)
Calla bobo, déjamelo a mí.
(Volviéndose hacia Lehit y cogiendo de nuevo la vela)
Y dime tú, ¿qué has venido a buscar a la Montaña Perlada?

LEHIT
(La cámara se vuelve rápidamente)
He venido para charlar con una de las hadas.

QÄLGÄN
(La cámara se vuelve rápidamente, Qälgän está murmurando alguna queja)
Veo que te gusta hacerte el interesante. ¿No vas a decirme de qué quieres hablar con esa hada? Todos vienen aquí buscando algo, y sé que tu no eres diferente de ellos.

LEHIT
(De nuevo giro rápido de cámara)
Tan solo busco terminar mi viaje, y mi viaje acaba con ella. Y dime Qälgän, porque es así como te llamas, ¿no? ¿Qué viniste buscando tú? ¿Cuál es el sueño que las hadas te destruyeron?

QÄLGÄN
Yo nunca caería tan bajo como para tener que recurrir a la ayuda de esas farsantes.

La cámara ahora se gira ligeramente más despacio hacia el ermitaño.

DÖROTH
(Habla muy despacio, como asustado)
Vine tratando de salvar su cuerpo. Ahora su alma habita en mí.

QÄLGÄN
(El lado izquierdo del ermitaño empieza a apalizar a su lado derecho)
Estúpido, estúpido, estúpido… ¡Es que no sabes estarte callado!

Döröth pide socorro y Lehit se acerca corriendo para detener la paliza. Se abalanza sobre el ermitaño y ambos caen al suelo. Lehit sujeta sus brazos contra el suelo y el ermitaño trata de resistirse. La vela en el suelo ilumina la mitad izquierda de la cara del ermitaño, que se ve enfadada. La mitad derecha se puede vislumbrar en la oscuridad que está asustada.

LEHIT
No le culpes a él, Qälgän. Él hizo todo lo que pudo por salvarte. Él no tiene la culpa de nada. Tampoco las hadas. Hicieron lo único que creían poder hacer, igual que estoy haciendo yo ahora.

Detrás de ellos se escucha una voz que ya hemos oído antes.

CIJAEL
Al final te las apañaste para llegar hasta aquí, Lehit. Lástima que tu camino vaya a acabar tan cerca del final.

Lehit se da la vuelta en el mismo instante que escucha la voz, con los ojos muy abiertos.

LEHIT
(Pronuncia las palabras con toda la repugnancia de la que es capaz)
Cijael… *monstruo*. ¡Aléjate de nosotros, déjanos vivir en paz!

La cámara ahora se gira hacia Cijael ahora incluso más rápido que antes. En la puerta de la cueva se encuentra erguido y bañado en sangre, con Amaris en brazos. Detrás de él cae un rayo, y se escucha el trueno.

CIJAEL
¿Dejaros vivir en paz? No podría después de lo que me hiciste. Utilizar mi propia sangre en mi contra no fue una jugada muy limpia, Lehit. Y después enviaste a la Benemérita a por mí. Realmente intentabas deshacerte de mí, ¿eh?

LEHIT
Si hubiese podido deshacerme de ti le hubiese hecho un favor al mundo. Seres tan horribles como tú no deberían existir. ¡Suelta a mi hermana ahora mismo!

CIJAEL
No empieces con tus dramatismos Lehit. Podría saltar ahora mismo con ella y tu jamás serías capaz de cogerme. Así que más te vale comportarte.

LEHIT
¿Qué es lo quieres de nosotros?

CIJAEL
Solo quería un ser perfecto creado a mi imagen y semejanza, y lo tengo aquí entre mis brazos. Tu decidiste resistirte, así que ya no me sirves. Lo que quiero ahora es verte sufrir Lehit.

El ermitaño ha aprovechado en cuanto se ha levantado Lehit para escabullirse entre las sombras.

LEHIT
Amaris no se te parece en nada. Si a quien quieres es a mí, suéltala a ella. Ella es un ángel y merece una buena vida alejada de seres como tú.

CIJAEL
Lo mismo decía tu madre de ti, y mírate ahora.

LEHIT
(Acercándose hacia Cijael)
Maldito retorcido. No te tengo ningún miedo. Te voy a arrancar a Amaris de tus sucias manos y después te voy a matar.

De pronto, el ermitaño cae del techo sobre Cijael y se agarra a su espalda, y empieza a arañarle la cara, lo que hace que Cijael suelte a Amaris, que parece estar pasándolo en grande, y Lehit llega a tiempo para cogerla antes de que caiga al suelo.
El ermitaño salta de nuevo al suelo dejando a Cijael desconcertado.

DÖRÖTH
¡Aprovechemos ahora para huir!

Y salen corriendo, Lehit con Amaris en brazos, hacia el interior de la cueva.
Al poco de correr deben pararse debido a un temblor en el interior de la cueva.

LEHIT
¿Qué está pasando?

DÖRÖTH
(Cogiendo la vela caída en el suelo)
No lo sé, nunca había sentido un temblor igual.

Poco a poco el temblor se va a acercando a ellos hasta que finalmente se ve lo que lo está originando: una horda de ratones blancos.
Al pasar al lado del ermitaño y de Lehit los ratones les rodean, sin ocasionarles ningún daño, continuando hacia su auténtico objetivo, Cijael, que se lamenta con las manos en la cara por los arañazos de Döröth.
Cuando llegan hasta él los ratones le tiran al suelo y empiezan todos a pasarle por encima.
Dentro de la cueva empieza a llover porque las gotas de las piedras caen debido al temblor ocasionado por los ratones, reflejando el brillo azul de la Luna, como si fuesen perlas.

DÖRÖTH
En todo el tiempo que me he pasado recluido en esta cueva es la primera vez que veo algo así. Los ratones son un mero reflejo de los deseos más profundos de las hadas. Actúan en función de su subconsciente. Ellas realmente odian a ese fenómeno, o bien desean profundamente protegerte.

Cuando la cámara vuelve a enfocar hacia la entrada de la cueva, los últimos ratones desaparecen y no queda ni rastro de Cijael.

LEHIT
La pesadilla se ha acabado.

DÖRÖTH
Puede que no haya hecho nada más que empezar. Si quieres encontrar bien a las hadas te recomiendo que vayas ahora. En la noche es cuando están de mejor humor. Lleva está vela para ir más seguro.
(Le tiende la vela)

LEHIT
Te lo agradezco. De todas formas, después de lo que acaba de pasar dudo mucho que pudiese descansar nada.

DÖRÖTH
Supongo que nuestros caminos se separan aquí, entonces. Quería darte las gracias por salvarme antes de Qälgän. A veces se le va la olla.

LEHIT
¿Podría despedirme de ella?

DÖRÖTH
Ahora mismo está durmiendo.

LEHIT
Está bien. Cuando se despierte dila de mi parte que mi sueño se ha cumplido.

DÖRÖTH
Se lo diré. Te deseo suerte.

LEHIT
Gracias Döröth. Cuídate mucho.

Y con la vela en una mano y Amaris en la otra, Lehit sale de la cueva para dirigirse a la conclusión de su camino.

Detrás de él sale con cuidado el ermitaño después de décadas sin ver el exterior. Levanta su vista al cielo.

DÖRÖTH

Así que es así como eran las estrellas. No las recordaba tan hermosas. Ojalá pudieses verlas, Qälgän.

31 EXT. MONTAÑA PERLADA – NOCHE

Lehit camina por el borde de la montaña con Amaris en un brazo y la vela en el otro. Todo lo que vemos de él es un punto de luz en movimiento, pues la cámara se sitúa lejos, dando una imagen general de la montaña. Se aproxima al punto del que nace el río, el hogar de las hadas.
Al llegar al agujero por el que comienza a salir el agua, se adentra en él y la cámara se acerca y entra detrás de él.
La cueva en la que habitan las hadas es igual al resto de la montaña, con la diferencia de que el río la corta por la mitad, si bien no es muy profundo. La presencia de una mayor cantidad de agua propicia que se refleje una mayor cantidad de luz de Luna, dando un gran brillo a la cueva.
En un principio la cueva parece estar vacía e incluso con la luz de la vela Lehit no consigue ver a nadie.

LEHIT

¿Hola? ¿Hay alguien aquí? ¿Yada?

Pero nadie responde. Busca por un rato más hasta que, encogida con la cabeza entre las piernas la ve.
En seguida, Lehit va corriendo hacia ella y al llegar a su altura, deja la vela en el suelo y se agacha para hablar con ella.

LEHIT

¡Yada! ¿Qué ocurre? ¿Te encuentras bien?

YADA

(Levantando la cabeza para mirar a Lehit, la cara toda llena de lágrimas, las lágrimas de sus ojos reflejan la luz de la vela)

Lehit… te estaba esperando. Me alegro de que hayas podido llegar sano y salvo. ¿Qué tal fue el viaje? ¿Te ayudaron mis ratones?

LEHIT

Ha sido un viaje… largo. Más largo de lo que me hubiese gustado. Tus ratones me salvaron la vida, y la de Amaris.

YADA
(La voz apagada y gestos vagos)
Cuanto me alegra oír eso.
(Mirando a Amaris y acariciándola la mejilla)
Amaris… que nombre tan bonito. Es una niña preciosa, en algún momento le crecerán alas como a los ángeles. Aunque esas cosas solo pasan en los cuentos…
(Mira a la cabeza de Lehit)
¿Qué tienes entre tu pelo? ¿Son espinas? Están empezando a formar parte de ti, Lehit. No dejes que espinas sean parte de ti, nunca. Debes eliminarlas, muy despacio y con cuidado.
(Le quita la corona despacio y al hacerlo esta se desintegra)

En escena ahora solo están ellos tres. Lehit a la izquierda, Yada a la derecha y Amaris en el centro. La luz de la vela subiendo desde abajo.

LEHIT
¿Qué te ocurre, Yada? Te noto decaída.

YADA
Me he quedado sola, Lehit. Las dos cosas que más quería en este mundo se han ido y me han dejado sola.

LEHIT
Usa la magia. Tú eres un hada, nadie más que tú puede hacerlo.

YADA
Antes de la magia viene el dolor, Lehit. Para que la magia florezca hay que tener fe en ella. Te hice venir con la esperanza de que pudieses entender donde reside la magia. No consiste en satisfacer todos tus deseos, sino en estar satisfecho con el devenir y abrazar cada una de tus emociones como algo único e irrepetible. Espero que algún día puedas entenderlo Lehit.

LEHIT
Y creo que por fin lo he comprendido… Entonces no podrás curar a mi madre, ¿no?

YADA
No… pero que sería de nosotros si pudiera. Ninguno de nosotros estaría en la situación en la que estamos ahora. Yo habría traído de vuelta a mi madre y a mi hermana y no estaría en esta

estúpida cueva congelándome y tú no habrías tenido que hacer todo ese camino hasta aquí. Y dime Lehit, ¿qué sería de nosotros entonces?

LEHIT
Viviríamos con nuestras familias felices.

YADA
¿Estás seguro de ello? Es imposible estar seguro de algo que no ha ocurrido. Pero de algo que si podemos estar seguros es de que ya hemos sido felices con ellos. La vida nos ha brindado la oportunidad de tener una madre como ellas y que nos trasmitiesen toda su sabiduría. De lo único que podemos estar seguros es de lo que ya hemos vivido, no de una falsa fantasía. Y de nuestro dolor. También puedo estar segura de que estás aquí conmigo, preocupándote por mi, cuando todo lo que querías era curar a tu madre. El dolor nace de la felicidad, y del dolor nace más felicidad.

LEHIT
¿Pero y si no hubiese dolor?

YADA
Entonces viviríamos en una falsa ilusión de felicidad. La vida no tiene sentido sin la muerte, Lehit.

LEHIT
(Algo crispado)
¿Acaso tiene sentido para ti la vida ahora que tu madre y tu hermana no están?

YADA
(Con una sonrisa triste)
Por supuesto que no. Pero lo tendrá, a su debido tiempo. De momento todo lo que puedo hacer es entristecerme y llorar por ellas, pero siempre con la esperanza de que me deparan tiempos mejores.

LEHIT
Perdona… he sido un poco cruel. ¿Qué les ocurrió?

YADA
Se fueron allá donde solo van los ángeles.

LEHIT
¿Cómo fue?

(Se ruboriza)
Perdona, no quiero sonar grosero… Es solo que no pensaba que las hadas fallecieran, como cualquier otro humano.

YADA
(Se ríe con la timidez de Lehit)
Las hadas somos como cualquier otro humano, tan solo tenemos otras cualidades.
(Se le pierde la mirada)
Mi madre abandonó su cuerpo pues este era ya viejo… mi hermana la lloró tanto que se le mojaron los huesos, hasta que su cuerpo no pudo soportarlo más.

LEHIT
(Le agarra la mano a Yada y comienza a caerle lágrimas)
Siento mucho tu pérdida Yada…

YADA
Yo también siento tu pérdida, Lehit. Reserva tus lágrimas, no me las des a mí, dáselas a tu madre. Cada cual tiene su lucha.

LEHIT
Pero si no nos unimos en esa lucha, ¿qué nos queda?

YADA
Veo que has aprendido mucho. Viniste para ser salvado y me salvaste… Gracias, Lehit. Eres un encanto. Pero yo prefiero hacer mi duelo sola.
(Sonríe triste)
Tengo una última pregunta para ti. Si ya sabías que no podría salvar a tu madre, ¿por qué viniste a verme y no volviste con tu madre?

LEHIT
Antes debía concluir mi camino. Mi camino empezó contigo y debe acabar contigo.

YADA
Te equivocas, Lehit. Tu camino empezó con ella.
(Mira a Amaris y le acaricia la mejilla)
Y acabará con ella. Ella es ahora tu camino. Tu eres ahora su madre.
Volveremos a vernos, Lehit. Pero por ahora vuelve con tu madre, ella te necesita más que yo.

Y Yada le da un beso en la frente a Lehit. La escena comienza a quemarse como una fotografía lanzada a la hoguera. El beso es el origen del fuego.

32 INT. CASA DE LEHIT – NOCHE

Lehit vuelve a estar en la habitación en la que su madre dio a luz a Amaris. Las velas apiladas en la habitación están de nuevo encendidas. Lehit atraviesa la habitación hasta llegar a la cama, donde Hariu está recostada, durmiendo.
Se arrodilla al lado de la cama y le pone a Amaris entre sus brazos. Después le coloca el pelo.

LEHIT
(La despierta suavemente)
Mamá, mira. Mira que hija tan preciosa tienes.

Hariu abre los ojos lentamente, y sonríe con las últimas fuerzas que le quedan.

HARIU
(La voz suena muy débil)
Hola cariño…
(Acaricia a Lehit y le coloca el pelo)
Es guapísima. Mi hija será un ángel, que lástima que no vaya a verla crecer.

LEHIT
(Se le empiezan a llenar los ojos de lágrimas)
La verás, mamá, te lo prometo.

HARIU
¿La hablarás de mí?

LEHIT
Estaré continuamente hablándole de ti. Le contaré cuando íbamos al río a leer cuentos, y aquel día que te saltó una rana en la cabeza y te caíste de espaldas contra el suelo. Le contaré el día que desenterraste un hormiguero porque me habían robado la última patata. También él día que representaste la obra del "sapo capo" porque me puse enfermo para ir a la función. Le hablaré de todo eso, mamá.

HARIU
Muchas gracias, hijo mío. Tendrás que querer a tu hermana por dos. Por ti y por mí.

LEHIT

La amaré, mamá, duerme tranquila porque la amaré mucho.

HARIU

Ama todo lo que te rodee, cariño, solo así serás feliz. Ahora déjame descansar, estaba teniendo un sueño maravilloso.

Y con una sonrisa en la cara, Hariu vuelve a cerrar los ojos para no volverlos a abrir jamás.
El llanto de Lehit rompe el silencio de la noche.
El humo de las velas forma espirales.
La Luna ilumina el cielo.